

SUDESTADA



REVISTA MENSUAL - AÑO II N° 9 - DICIEMBRE DE 2012 - Precio del ejemplar: \$ 3,-

ORGANO
DEL MOVIMIENTO
MILITANTE

un grito de corazón!!

IMPERIALISMO



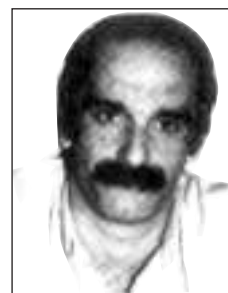
O

NACIONAL

- EDITORIAL: La clave es recuperar la decisión nacional
- LUCIO GUTIERREZ: un continente, un pueblo
- IZQUIERDA ARGENTINA: ¿incomprendidos o equivocados?

Editorial

La clave es recuperar la decisión nacional



por Héctor Fernández

Durante las campañas electorales de 1999, las dos fuerzas políticas más importantes, la Alianza (frente electoral entre el FREPASO y la UCR) y el Partido Justicialista, tuvieron diferencias de fondo que por distintas razones pasaron a un plano secundario.

Por parte de la Alianza, el discurso se basaba en el cuestionamiento a la figura del por entonces presidente Menem, aunque en el terreno económico garantizaban el modelo económico instalado por éste, durante la década del 90. Concretamente hablaban de continuar con el modelo pero sin corrupción, como si el modelo de entrega del patrimonio nacional pudiese haberse instalado o sostenerse sin corrupción. Más aún, sus dos principales candidatos, De la Rúa y Alvarez se reunieron, durante su visita a Buenos Aires, con el entonces presidente yanqui, Bill Clinton, para ratificar que el triunfo de la Alianza no cambiaría la política económica del país, ni los acuerdos con los organismos internacionales de crédito, ni

mucho menos la alineación con los Estados Unidos, en una especie de garantía de continuidad de “las relaciones carnales”. Y, por supuesto, terminaron convocando al padre del modelo, Domingo Cavallo, como ministro de economía.

Paradójicamente, Eduardo Duhalde, por entonces candidato del PJ, declaraba que era necesario salir del modelo porque estaba agotado y atentaba contra los intereses de los sectores productivos; reclamaba, además, fortalecer y ampliar el MERCOSUR para recuperar la producción nacional y bajar los índices de desocupación, ya por entonces alarmantes. Es decir que en la elección del '99 quienes, en la práctica, fueron el continuismo del modelo menemista fue la pretendida oposición aliancista y quien planteaba la vuelta a políticas económicas basadas en el interés y desarrollo nacional fue el Partido Justicialista.

La estrepitosa caída de la Alianza, después de los sucesos del 19 y 20 de diciembre, dejó, como era previsible, al País en ruinas,

con millones de argentinos en la miseria, los ahorristas estafados, la industria paralizada, más del 20% de desocupación, el sistema bancario en quiebra, sin crédito externo ni interno, con las reservas del BCRA prácticamente agotadas y con toda la clase dirigente absolutamente desprestigiada y sin capacidad de conducir la Nación. En esas condiciones asumió hace casi un año el peronismo, nuevamente, la conducción del País.

Hoy, a un año de gobierno, podemos avizorar un país distinto, ya que los índices económicos mejoran mes a mes, el sistema bancario comienza a fortalecerse (crecimiento de los depósitos), las reservas del BCRA superan los diez mil millones de dólares (suficientes para controlar el mercado local), liberación del corralito bancario. La situación de los sectores más golpeados por la pobreza ha sido una prioridad para el gobierno, con más de dos millones de planes sociales, alimentarios y de salud. También se han tomado medidas tendientes a resolver las múltiples situaciones conflictivas heredadas del desastre aliancista: devolución del 13% descontado ilegalmente a jubilados y estatales y por otro lado, se va resolviendo en parte la situación de millones de ahorristas estafados por De la Rúa y Cavallo.

Pero creemos que la clave para entender esta transformación en la situación político-económica del país, en tan poco tiempo, tiene que ver con la posición asumida por el gobierno en las negociaciones con el FMI.

No se tomaron sus recetas, ni se aceptaron sus exigencias, en la medida en que estas implicaban un empeoramiento de la situación, más recesión y más desocupación. A pesar de la opinión de los gurúes de la economía y los lenguaraces imperiales de los medios de prensa, que anunciaban los peores males del mundo para nuestro país (hiperinflación, dólar a diez pesos, quiebra del sistema bancario, etc.), y a pesar también de las múltiples presiones de los grupos financieros, principales beneficiarios de la expoliación de la economía argentina durante la década anterior.


Pero es obvio que para avanzar en este proceso de renacionalización económica, el gobierno requiere de un consenso político que aún no ha conseguido. La mezquindad interesada de algunos sectores y el infantilismo oportunista de otros, frenan la conformación de un Frente Nacional de los sectores productivos y permite a los sectores minoritarios, partidarios y beneficiarios del modelo anterior, seguir conspirando contra el interés nacional.

Es hora de que la militancia peronista comience a reestructurar el frente Nacional y Popular, cuya columna vertebral debe ser el Peronismo, que sintetice las aspiraciones de las grandes mayorías nacionales y ponga a la Nación de pie frente a los enemigos externos e internos. Solo así lograremos la anhelada y definitiva liberación de la Patria.



Política nacional

¿Qué Peronismo gobernará el país?



El proceso de debate interno en el Peronismo, es mucho más profundo y trascendente de lo que los medios de prensa (empresa) reflejan...

No creemos que se trate de una disputa por poderes personales, como pretenden hacernos creer y tampoco pensamos que se agote en una elección interna donde se defina por uno u otro de los candidatos.

La discusión es de mucho mayor envergadura, pero el periodismo gorila trata de simplificarla presentándola como una mezquina disputa de poder personal entre el presidente Duhalde y el ex presidente Menem, como si los dos expresaran el mismo modelo de país y ambos tuvieran idéntica concepción del peronismo y la discusión fuera por meros caprichos personales. Creemos que el debate de fondo se refiere al modelo de país que el Peronismo impulsará en su pró-

ximo gobierno y es claro, que de dicha discusión, participan de distintas maneras el conjunto de la dirigencia y la militancia del movimiento nacional y de alguna manera, por ser el Peronismo la ideología de la mayoría de los argentinos, tiene una importancia mayúscula para nuestro futuro como Nación.

Es verdad, que otras expresiones políticas en la Argentina ya han presentado desde sus candidatos a sus programas de gobierno y hasta algunos miembros de sus posibles gabinetes, pero también es verdad que sus posibilidades electorales son nulas y sus programas meras expresiones de deseos, a pesar de la opinión de esta prensa pseudo independiente, que como in-

dica su historia de eterno divorcio con el pensamiento nacional y popular, jamás entendieron ni entenderán al Peronismo y tratan permanentemente de dar manija a cualquier candidato, por izquierda o por derecha, con la misma irresponsabilidad con que apoyaron irrestrictamente la fórmula De La Rúa-Alvarez y el engendro aliancista, con el único fin de derrotar al Peronismo y debilitar al movimiento nacional. Quizás este es el único punto en que son coherentes. Sería bueno que tuvieran un poco de vergüenza y espíritu autocrítico y se llamaran a un prudente y prolongado silencio.

Retornando a lo importante, decíamos que la disputa en el Peronismo se refiere al modelo de país

que debemos construir los peronistas, con qué alianza social lo construiremos y en qué marco de acuerdos internacionales nos instalamos como Nación.

Y en esta discusión está en juego algo mucho más importante aún. Somos, como decía John W. Cooke, “el fenómeno maldito del país burgués” expresando a las grandes mayorías nacionales o nos convertimos en un partido más del sistema al servicio de la oligarquía y el imperio, retomando el viejo proyecto de la colonia próspera remozado con el discurso global y la supuesta modernidad.

Los alineamientos internos en el Partido Justicialista se van modificando y la debilidad y el aislamiento inicial del gobierno, se ha transformado, a tal punto que en los dos recientes congresos partidarios, Parque Norte y Obras Sanitarias, puso tras de sí a la gran mayoría de los congresales y dirigentes. En ambos casos superaron los dos tercios, dejando al menemismo prácticamente solo y en franca minoría, tratando de imponer con algunos jueces amigos lo que no pudo en un congreso democrático y representativo.

Pero el fortalecimiento del gobierno tiene que ver con la aplicación de una política tendiente a la recuperación de la decisión nacional, la reactivación de la industria

paralizada por la convertibilidad y la voluntad política de no acordar con los organismos internacionales de crédito mientras esto suponga aplicar recetas recesivas y contrarias al interés nacional. Y la realidad de los números empieza a darle la razón, las cifras de la economía muestran reacción en muchos sectores que hasta diciembre pasado estaban poco menos que quebrados. Los más de dos millones planes sociales y de empleo han detenido la justa eferescencia de los sectores más golpeados por las políticas neoliberales de los noventa y en cuanto a los ahorristas estafados por el gobierno de De la Rúa-Cavallo se ha ido resolviendo con distintas medidas la situación de los que tenían menores sumas, que son la amplia mayoría. Si pensamos en las condiciones en que se asumió a fines del 2001 y la actual situación, es absolutamente explicable el fortalecimiento del gobierno del Dr. Duhalde.

En cambio, desde las filas del ex presidente Menem, el discurso es completamente distinto se propicia un alineamiento sin retaceos detrás de Estados Unidos a través del ALCA, la profundización del modelo aun con represión, (el propio Dr. Menem dijo que el ejército debía reprimir a los movimientos de desocupados). La dolarización de la economía, es otras de las banderas que se enarbolan permanentemente, en un discurso de ultraderecha, que parece más destinado a convencer a los Yanquis, al FMI y las clases medias y altas que a la base social histórica del Peronismo.

La reciente denuncia de los dirigentes del movimiento piquetero, Castells y Alderete, de haber recibido ofertas por parte de punteros menemistas (concretamente del Intendente de Berazategui) para generar disturbios durante los actos de



recordación del 20 de diciembre y la separación del embajador Guelar, por conspirar en contra del acuerdo con el FMI, sumado a los fallos de la Corte Suprema (afin al menemismo) a favor de la redolarización de los depósitos, ponen un manto de dudas sobre la calidad moral de los métodos utilizados por el menemismo, en la disputa interna y explican el altísimo grado de rechazo a este sector que reflejan las encuestas de opinión.

El peronismo vive hoy una de sus horas más cruciales, en donde estamos defendiendo su razón de ser, como expresión actual del movimiento nacional y continuidad histórica de las luchas por la independencia, de las montoneras federales, del Yrigoyenismo, del 17 de octubre, de la Juventud Maravillosa que con su lucha consiguió el definitivo regreso del Gral. Perón a la Patria. Es precisamente en los sectores populares y productivos donde anida la unidad del movimiento nacional y será tarea de la dirigencia trazar la senda que permita lograr la definitiva liberación de la Patria.

Juan Sánchez Muñoz



TUCUMAN o la desaparición del Estado

En el transcurso del último mes se hizo patente, a través de los medios de comunicación, el más terrible de los dramas imaginables por una sociedad que se precie de serlo: la desnutrición de sus hijos.

Las imágenes del hambre son las de un país devastado y el horror se torna definitivamente implacable cuando nos desayunamos que ese mismo país es el mayor exportador de soja del mundo, entre otros cereales. Cabe a esta altura del viaje formular algunos interrogantes: ¿es posible que un país productor de alimentos a granel padezca hambre? ¿La desnutrición es consecuencia de la pérdida de capacidad de consumo?; ¿los lazos de solidaridad de los argentinos no estarán deshilachados? Por último, ¿el Estado dónde estaba cuando esto se gestaba? Creemos que todas estas cuestiones pueden sintetizarse en el estudio del rol del Estado en los últimos 25 años. Esto es la implementación de un sistema político-económico de corte liberal. El abandono

sistemático de funciones, sostenido desde la perspectiva que indica que las fuerzas productivas, liberadas del control estatal, son generadores de riquezas y que esas riquezas, en su afán multiplicador, generan posibilidades nuevas para nuevos actores. Los cotos de este proceso no debían ser tenidos en cuenta, puesto que la bonanza nos esperaba al final del camino. “Estamos mal, pero vamos bien”. Pues bien, este sistema o modelo se hizo añicos. Eldorado que creíamos cerca resultó ser una selva plagada de mosquitos. Nuestras ilusiones, reflejadas en las costas de Miami, terminaron estrelladas contra la muerte acechante, hecha huesos en cientos de chicos argentinos. Lo que no se quería mirar, por ser simplemente el costo necesario, es casualmente la llaga que más duele. Y mientras el hambre se instalaba en la Argentina, por las “consecuencias no deseadas” de aquel modelo, del que hablábamos, la voracidad del sistema financiero y su fuga muchas veces millonaria de divisas hizo explotar aquella panacea en plazo fijo. Se instaló el corralito y todo lo que conocemos.

El hecho nuevo de esa Argentina fue la ruptura abrupta de las reglas antedichas, bueno, las no-reglas. Se reinstaló desde la memoria colectiva y, a qué negarlo, desde Balcarce 50, la necesidad de reformular y reconstruir el Estado. Aquel que pueda educar, sanar y garantizar la seguridad, pero, por sobre todo, aquel que pueda garantizar a todos los habitantes un país con oportunidades, en el que los pobres no se esperancen solo con sobrevivir y en el que los poderosos acepten que hay reglas, orgullo, voluntad y fuerza. Es entonces cuando empezamos a creer que el peronismo había vuelto.

Y si ser peronista es hacer una opción por la Patria, que es lo mismo que por su pueblo, algunos de nuestros dirigentes partidarios tendrán que revisar sus conductas. A la que no hay que explicarle nada de todo esto es a la compañera Chiche Duhalde, quien no dudó un segundo en ponerse al frente de un bien llamado Operativo Rescate y para esto movió todas las estructuras e instituciones del Estado, afectándolas al cumplimiento de su misión pri-





Sra.
Hilda de
Duhalde

maria y por tanto indelegable esto es, la defensa irrestricta de los que menos tienen y más sufren. Para esto no dudó en poner en funcionamiento a las Fuerzas Armadas, a las Universidades, a los Ministerios, a los voluntarios, a las organizaciones libres del Pueblo, a los científicos. No dudó en sacudir

la modorra de aquellos hábiles y huidizos ocultadores de culpas. No dudó. No buscó culpables, los conoce, tanto a los hombres como a sus ideologías. Fue y se puso a hacer. Conciliando pensamiento y práctica. Mejor que decir...

Estanislao Graci

Contenedor: la miseria espiritual.

Desde SUDESTADA venimos criticando severa y objetivamente las consecuencias que produjo la implementación del neoliberalismo en la Argentina a partir de 1976, y más precisamente a partir del llamado "Consenso de Washington" de 1991. Muchos de nuestros análisis son a nivel económico, como puede ser la desnacionalización de las empresas estratégicas del Estado; también lo son a nivel político, cuando denunciábamos las estrategias de Estados Unidos con la ejecución del ALCA. Pero tampoco dejamos de lado la cuestión social: piqueteros, cartoneros, en fin, desocupados.

Parece ser que la prensa argentina recién se dio cuenta del gran problema que es la desnutrición infantil en todo nuestro territorio. Pero no es su plan criticar al modelo económico que nos mandan del norte, sino solamente criticar a los políticos. Si bien consideramos que muchos de los dirigentes son irresponsables, nosotros seguimos sosteniendo, como en ediciones anteriores, que el corrupto es el modelo. Es este sistema capitalista, opresor, imperialista, hiperindividualista y anticristiano el que ha generado el proceso de "vaciamiento" a nivel político, económico, social y cultural, por supuesto, con la complicidad de los lacayos traidores que venden hasta el alma de su madre.

Uno de los representantes de este modelo, el joven Anthony Faiola, corresponsal en la Argentina del diario yanqui "The Washington Post", aparentó sensibilizarse por el hambre que vio en nuestra provincia de Tucumán. Para seguir con el circo, escribió un artículo en ese diario describiendo lo visto por él, y acusando, por supuesto, a la clase dirigente argentina del desastre económico y social de nuestro país. Lo que este joven periodista se olvidó, es que en este país se aplicaron hasta fines del año pasado todas las recetas que ellos mismos nos imponían. Pero los culpables somos nosotros. La culpa es nuestra si el Estado no le puede devolver a los ahorristas el dinero que le pertenece, cuando ellos mismos, los yanquis, recomendaban invertir en los bancos extranjeros que eran más "confiables". Pero no nos vayamos de tema. Lectores del diario organizaron una donación para Tucumán y la mandaron para la Argentina.

A fines del mes pasado, este periodista se quejó por todas las radios que la Aduana de Argentina había trabado las gestiones para que ese contenedor con las donaciones puedan ir para el Tucumán. Das Neves, funcionario responsable de la Aduana, salió a desmentir las denuncias del joven periodista y le armaron un debate ("Clarinete" pensaba que iba a ganarlo el yanqui) en su despacho.

Ante las acusaciones de Faiola, Das Neves indicó, mostrándole todos los papeles correspondientes que "el 5 de octubre llegó el barco (con el contenedor), sólo el 24 aparecen presentando los papeles; a partir de ahí comienza todo el trámite y el despachante de aduanas de Cáritas, que es el que recibe la donación, termina de presentar todos los papeles".

Pero no terminó ahí. El titular de la Aduana denunció haber recibido una alerta de Cáritas de "que la donación llegaría con errores. Desde mercadería mezclada hasta inconvenientes con la documentación correspondiente". Y esos errores estaban. Porque mandaron un desfibrilador que vencía en 1998, mamaderas sucias y usadas, camillas manchadas de sangre y colchonetas con sangre y bichos. Además de medicamentos vencidos, todo envuelto en bolsas que decían "Tercer Mundo".

Fue en ese momento cuando el periodista no sabía en dónde meterse. Quiso sacar a flote la ayuda que ¿siempre? nos dieron los yanquis, etc. Y embarró la cancha. Porque Das Neves encontró al rival con la guardia baja y embocó el gancho ganador: "Estados Unidos tiene mucho que ver con estos problemas (sociales y económicos) que estamos teniendo acá. No me va a decir este señor que con esta mercadería va a solucionar el problema de la desnutrición en Tucumán". Y siguió acusando. Hizo recordar al periodista gringo y al local (no sabemos si hay mucha diferencia) que semanas antes fue rechazado un envío de semillas de trigo traídas por los yanquis con excrementos de ratas. Si se llegaban a plantar esas semillas la tierra no se iba a poder utilizar por 15 años. Esos son nuestros "amigos".

¿Hasta cuándo el pueblo argentino va a seguir soportando este atropello? ¿Nos están cargando? Eso es lo que hacen con todos los pueblos del mundo, y lo van a seguir haciendo hasta que caiga el Imperio. Nosotros, en cambio, cuando pudimos mandamos comida al país que lo necesitaba. Sea España, Italia o al mismo Estados Unidos en 1949. Y lo hicimos porque somos Justicialistas, que es una filosofía de vida simple, práctica, popular, profundamente humanista y profundamente cristiana. Ellos son todo lo contrario. Y la historia los va a juzgar.

Juan Manuel Navarro

IZQUIERDA ARGENTINA: ¿eternos incomprendidos o eternos equivocados?

Dos criterios básicos nos permiten discernir si un fenómeno político es “popular”. Uno de ellos (que podríamos llamar objetivo o material) es el que toma en cuenta si dicho fenómeno tiene un profundo arraigo en las tradiciones o concepciones políticas del pueblo; el otro criterio (subjetivo o ideológico) es el que discrimina si tal fenómeno responde a los intereses y necesidades de un pueblo, aun cuando el mismo pueblo no lo haya percibido así. Ateniéndonos a estos dos criterios, es evidente que la izquierda argentina no es popular en el primer sentido, ya que ésta nunca tuvo una inserción importante en la conciencia de nuestras masas, y apenas refleja, si estudiamos la composición de su voto, a algunos sectores minoritarios de la pequeña burguesía, principalmente de la ciudad de Buenos Aires; nos quedaría pendiente saber si podemos considerar a nuestra izquierda como un movimiento popular en sus concepciones ideológicas, en su interpretación y posicionamiento político y en su práctica militante. Es a esta cuestión que

intentará responder el presente artículo.

Respecto a la poca inserción popular de la izquierda, aclaremos que ello no se debe a la impermeabilidad de los argentinos a cierto tipo de ideas, como algunas veces quisieron presentarlo nuestros “progresistas”, sino que es el resultado de más de cien años de existencia de los partidos “de izquierda” argentinos, durante los cuales conservaron un constante posicionamiento en contra de las luchas políticas concretas de nuestro pueblo. Sólo para refrescar la memoria de los amnésicos que nunca faltan, vamos a hacer una apretada síntesis del accionar político del Partido Socialista y del Partido Comunista hasta la década del 80, cuando estos dos viejos paquidermos perdieron su dominio sobre lo que se conoce como izquierda en nuestro país: los socialistas, a principios del siglo XX, se proclamaban orgullosos de conformar “un partido de hombres blancos”, y le negaron cualquier apoyo a Hipólito Yrigoyen, a quien fustigaban por practicar una “política criolla”; luego,

durante la década infame, se presentaron puntualmente a todas las elecciones, legitimando de esa manera el régimen vigente; cuando surgió el peronismo, socialistas y comunistas no dudaron en calificarlo de nazi-peronismo, y las masas obreras que colmaron la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 fueron vistas por el órgano de prensa del PC como “bandas de desclasados”; además, fue ese mismo partido el principal impulsor de la Unión Democrática (en alianza con el nefasto embajador Braden) que reunía a todo el arco político que durante 15 años había impedido la presencia de las masas en la política; luego, cuando la dictadura de 1955 encarcelaba y fusilaba peronistas fue un destacado dirigente del socialismo el que proclamó “se acabó la leche de la clemencia”; y ya en 1976, cuando la dictadura genocida secuestraba, torturaba y mataba a mansalva, los socialistas ocupaban la embajada en Portugal y los comunistas clamaban que había que apoyar a Videla porque de esa manera se evitaba la llegada del ala fascista del



ejército al poder (?). De este modo, queda claro que, al menos hasta la década del 70, y de manera voluntaria o involuntaria (poco importa), los partidos de la izquierda argentina fueron funcionales a la derecha, encerrando al campo popular en un napoleónico movimiento de pinzas.

Sólo dos honrosas excepciones hubo a esta regla general: la “izquierda nacional” de Abelardo Ramos, que siempre apoyó al peronismo ya que comprendía que la lucha por la liberación nacional era la etapa que estaba atravesando el país y que los socialistas debían acompañar ese proceso, y los maoístas del PCR que luego de su encuentro con el mítico líder de la Revolución China, y de la supuesta afirmación hecha por Mao de que si él fuera argentino sería peronista, intentaron una comprensión de los fenómenos políticos argentinos que superara los viejos tabúes anti populares de la izquierda tradicional (comprensión ésta que, en mayor o menor medida supieron sostener a lo largo de los años, hasta la actualidad). A estos dos grupos habría que agregar a una pléyade de individualidades sueltas

La izquierda se equivocó con el peronismo en el 45. Y parece que sigue insistiendo con su error.

que, desde el marxismo, explicaron y acompañaron al peronismo, figuras tales como Hernández Arregui, Puiggrós, Astesano, etc.

Pero esto es el pasado, y nosotros queremos saber cuál es el rendimiento de la izquierda en el presente.

Cómo ya dijimos, a partir de la década del 80 se opera una transformación importante: la progresiva declinación de los partidos tradicionales de izquierda (el PS y el PC), y el auge de la izquierda “trotskista”, representada por el MAS y el PO en un primer momento. Pero este “trotskismo” era hijo, en lo teórico, de Nahuel Moreno y Milcíades Peña, dos típicos izquierdistas portuarios que concebían al peronismo como un movimiento burgués que había retardado a las masas en su acenso hacia la revolución socialista; de esta manera se verificaba, una vez más, la tendencia sectaria y antipopular en las interpretaciones político-históricas de la izquierda. Para quien no lo sepa, aclaramos que se califica de “portuaria” a la izquierda tradicional por su adscripción a la visión snob y cosmopolita de la intelectualidad de la ciudad de Buenos Aires, lo que la coloca de espaldas al país real y de cara a Europa. Ultimamente se vió cómo, para salvarse de este mote, la nueva izquierda usa ponchos, baila chacareras, y realiza periódicos viajes higiénicos a Salta o Jujuy; aplaudimos este viraje, pero debemos aclarar que serán las actitudes políticas las que determinen la fusión con lo propio, y no la “pose” de moda que se adopte.

A partir de una política consignista, vacía de contenido, los partidos que se proclaman revolucionarios sostienen una serie de mitos con los que se proponen reemplazar

el papel de la crítica en la lucha por la formación de un pensamiento auténticamente transformador. La lucha como un objetivo en sí mismo (“el presente es de lucha, el futuro es nuestro” reza una de las más recurrentes consignas de la izquierda) y la idea de que la revolución está a la vuelta de la esquina y de que se la puede hacer con un puñado de hombres decididos que tomen por asalto la Casa Rosada, son algunos de estos mitos. Recordemos aquí que en un notable y prudentemente olvidado trabajo escrito en 1921, Lenin calificó al “izquierdismo” como una “enfermedad infantil del comunismo”, que consiste básicamente en creer que hay un grupo de iluminados que representan a la revolución en estado puro, despreciando de ese modo el papel que les cabe a las masas. En ese trabajo el jefe del Partido Bolchevique y genial actualizador de la teoría marxista criticaba particularmente el accionar de los “izquierdistas” alemanes que, a partir de caracterizar al sindicalismo como una burocracia traidora, se marginaban de los amplios sectores populares que los sindicatos movilizaban. Sin duda alguna este traje le cabe perfectamente a nuestra variopinta izquierda. Ha sido esto una constante en sus posiciones respecto de las organizaciones obreras, que se repitió una vez más en el momento en que se produce el fenomenal repliegue de las masas en la década del 90. Cuando la lógica indicaba que el sindicalismo argentino debía ser protegido, aún a pesar de sus errores y flaquezas, dado que era indispensable conservar toda construcción de poder que pudiera sostener (aunque más no fuera, en el futuro) un proyecto popular, ellos se dedi-



caron a fustigarlo sin cansancio, llegando al extremo de cantar la consigna “se va a acabar la burocracia sindical” en un acto contra el ALCA, en septiembre de 2001, convocado por el sector de la CGT liderado por Hugo Moyano, a quien nadie le podrá discutir seriamente su constante oposición al modelo neoliberal, y su capacidad de movilización popular y de desarrollo de un armado político. Recuerdo que en esa ocasión los intrépidos “izquierdistas” se fueron de la Plaza de Mayo con algunos chichones y moretones producidos por el encuentro de sus bociferantes bocas de jóvenes rebeldes (recordemos que la categoría “joven” tiene una clara connotación de clase) con los firmes brazos de los obreros metalúrgicos, los camioneros y otros tantos que se sintieron agraviados por el inoportuno cántico. Es decir que ya para los 90, habían superado el oportunismo que los llevó en los 80 a marchar junto a la CGT y se sentían ahora liberados de ese pesado lastre.

Paralelamente a este proceso de repliegue de las masas (o al menos de los frentes de masas tradicionales), se produce el surgimiento de un sector nuevo en la política de la Argentina: el sector piquetero, es decir, los desocupados organizados

y en pie de movilización. En un primer momento, la izquierda tuvo con ellos una política de acompañamiento. Pero al poco tiempo comenzó a reproducir la manía sectaria y divisionista, que siempre ha caracterizado a la izquierda, hacia el seno de este sector. Cada partido pugnó por constituir su propia agrupación piquetera. Así nacen las agrupaciones “Teresa Rodríguez”, “Aníbal Verón” y una infinidad de siglas que revelaban la influencia del PC, MST, PTS, etc. Cuando algunos sectores de la CCC (primera organización piquetera a nivel nacional, con conducción del PCR) comienzan a confluir con la CGT de Moyano y muchos otros pequeños sectores dispersos en la construcción de un frente común (el Polo Social), el Partido Obrero (que de obrero sólo tiene el nombre, ya que es una típica organización pequeño-burguesa) lanza su “Polo Obrero” y cuando después de las elecciones de 2001, algunos referentes de la CCC ingresan a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, los “revolucionarios en estado puro” los califican de traidores por el simple hecho de hacer uso del poder: ¡terrible crimen de lesa revolución!

Si cada vez que un sector popular logra acrecentar su poder con-

creto, se ve sistemáticamente calificado por estos genios de traidor, burócrata sindical o burócrata piquetero, ¿cuál es el papel que juegan las masas en la revolución de nuestros izquierdistas? ¿Deben esperar pacientemente a que ellos tomen el poder para recibir graciosamente la migaja que estos iluminados le quieren soltar?

Los acontecimientos del Puente Pueyrredón a fines de junio y en la última semana de noviembre de 2002, mostraron claramente que el grueso de los sectores piqueteros ya no se sienten tan acompañados por sus aliados del ala izquierda. El primer hecho que debemos destacar es que a partir del gobierno de Duhalde se hace evidente que algún nivel de acuerdo entre el gobierno y los piqueteros existe, y esto es completamente lógico si se tiene en cuenta que, sin ser la panacea de una política popular impecable, este gobierno vino a romper con 25 años de construcción unidireccional de nuestra política, donde el pueblo argentino estaba cada vez más ausente. Los sectores más golpeados por el modelo de exclusión y miseria impuesto por el FMI y ejecutado por Videla, Alfonsín y Menem, necesitan acordar con un gobierno de las características del actual, pero sobre todo, lo visualizan como una posible bisagra en nuestra historia y por lo tanto no ven la lógica en pegarle permanentemente (cosa de la que ya se ocupa el *establishment*). Desde un primer momento la izquierda hizo de este gobierno su blanco predilecto y aunque los piqueteros la acompañaron en la retórica, jugaron siempre en favor de conservarlo, es decir, de conservar sus propias chances de desarrollo político. Esto se vió en la Semana Santa de 2002, cuando algunos sectores piqueteros, sobre todo los vinculados al PC y al MST alentaron distintos



saqueos y el grueso de las organizaciones de desocupados advirtieron que esto era un error que le hacía el juego al menemismo que buscaba la inestabilidad política para promover un golpe de estado. Más tarde en la marcha del 27 de junio (al día siguiente del brutal asesinato de dos militantes de la “Aníbal Verón”), distintos sectores piqueteros que marcharon para reclamar un pronto esclarecimiento de los hechos, deciden no marchar junto a estas organizaciones radicalizadas que mantenían una actitud provocadora, sino que confluyeron con ellas en la Plaza de Mayo, pero hasta allí llegaron separados y se fueron antes para evitar todo tipo de inconveniente. Por último, al cumplirse 6 meses de dichos acontecimientos, en una nueva marcha desde Avellaneda a Plaza de Mayo, se produce una negociación entre el gobierno y los dirigentes piqueteros, donde los partidos quedaron claramente excluidos y relegados en favor de la representación política piquetera (Zamora, Etchegaray y Ripoll se tuvieron que quedar en el puente, mascullando su bronca, mientras los desocupados organizados discutían en el Ministerio del Interior los términos en que se realizaría la movilización). Las recientes denuncias de Luis D’ Elía y Raúl Castels, referentes al apoyo material ofrecido por el menemismo y “algunos partidos de izquierda” para que provocaran disturbios en el aniversario del 20 de diciembre confirma que para la izquierda sigue plenamente vigente la vieja

tesis de que cuanto peor, mejor, sin importarle si con eso le hacen el juego a un sector enormemente más poderoso que ellos y que sabrá sacar mayor tajada de cualquier situación conflictiva. Los dirigentes de la izquierda buscan sistemáticamente “pudrirlo”, con la idea de que cualquier enfrentamiento callejero templará el ánimo de “los luchadores”, sin que intervenga ningún análisis de objetivos, conveniencia, etc. La prudencia de los grandes grupos piqueteros, y la exasperación de las pequeñas sectas de izquierda, muestra que ya está surgiendo en el seno de este frente una división insalvable.

Por último veamos la actitud de la izquierda frente al fenómeno cacerolero.

Cuando en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 nace la consigna “que se vayan todos”, resulta una clara expresión de que con la renuncia de Domingo Cavallo (ocurrida en la medianoche del 20) no alcanzaba, y que lo que el pueblo reunido en la plaza reclamaba era la renuncia en pleno del gobierno de la Alianza. Pero a los pocos días, mientras en el Congreso de la Nación se estaba resolviendo un capítulo fundamental de nuestra historia, algunos sectores aislados, fundamentalmente sectores de la clase media de nuestra capital, empiezan a reconocer en la consigna de la víspera una expresión sintética, que daba forma a su tradicional fobia a la política. Se trataba de esos sectores que nunca abandonaron la línea del “no te metás”, de esos que decían que los que desaparecían en la oscura noche de la dictadura del ‘70 “algo habrán hecho” y que, por supuesto, no salían con sus cacerolas a protestar por la pérdida de las libertades políticas; son los mismos que soñaron con un “menemismo sin Menem”, en la fantasía de que un

presidente rubio, de ojos claros y porteño sabría continuar con el modelo de hambre y de explotación que tanto fue aplaudido en los foros internacionales, pero con pulcritud y decencia. Sólo dos sectores de la política argentina aplaudieron con beneplácito este profundo retroceso en la conciencia política del país: el periodismo y la izquierda, comportándose así, una vez más, como el ala izquierda de la vocinglería liberal en contra de la política y el Estado. El reclamo de “que se vayan todos” es una bandera profundamente reaccionaria que busca terminar de cortar el fino hilo que liga a la dirigencia política con el pueblo que le da sustento. La izquierda, claro, acompaña este reclamo en el inocente cálculo de que si se van todos, “se van ellos” (es decir, los otros) y quedamos “nosotros” para manejar la cosa.

Este error de cálculo se fundamenta en que no valoran correctamente las condiciones objetivas (el conjunto del pueblo) y subjetivas (el grupo propio) para llegar a una revolución. Que no dude nadie: en la Argentina, si se fueran todos, no vendría el turno de la izquierda, sino que llegarían a gobernarlos directamente los gerentes de las multinacionales, o los directores del Banco Mundial. Es decir que nos encontramos nuevamente ante el movimiento de pinzas del que hablábamos antes. La dirigencia política argentina (y la política argentina en general) debe ser sostenida y fortalecida, aunque esto no suene –paradójicamente– como “políticamente correcto”.

Mariano Cabral

EL MOVIMIENTO: "espacio natural" de la identidad nacional

“Nuestra revolución no se basa en una doctrina de Estado, tendiente a lograr una adecuación de los hombres a los intereses del Estado, sino una doctrina del Hombre, tendiente a lograr una adecuación del Estado a los intereses del Hombre”.

Leopoldo Marechal

El capitalismo es el sistema histórico social en el que vivimos. El capitalismo es un sistema social de base materialista. Su razón de ser es asocial por que su lógica está centrada en la acumulación de capital por el capital mismo.

El orfebre de su extensión y permanencia en el tiempo y en el espacio histórico ha sido el Estado.

El rol unificador y homogeneizante, función que por otra parte detentó durante todos los modelos históricos sociales que el hombre construyó, lo caracterizan, más allá de las diferencias en cada etapa, como una metaestructura suprema que todo lo contiene.

Este lugar de clave constituyente, de amalgama y de control que le es otorgado en nuestras culturas, prohibió las luchas por su posesión a diestra y siniestra de los modelos ideológicos que se lo disputaron.

El marxismo tampoco rehusó de valorizar su importancia estratégica y le asignó, como nacido de la misma génesis, el rol esencial de guardián de la legitimidad de representación, en este caso, de otra clase el proletariado.

Es más que evidente que tanto el liberalismo como el marxismo acudieron al mismo Leviatán que pretendieron desterrar. Lo que en definitiva cumplieron fue negar la libertad de los pueblos y de los individuos bajo la égida sojuzgante de una concepción estadocéntrica, unanimista y todopoderosa de control social.

El liberalismo oculta detrás del Estado, como representación partidocrática, el oscuro brazo de los grupos hegemónicos, con capacidad de acumulación de

capital que sostienen la falacia brutal del mercado. La experiencia marxista, que nos es toda la experiencia posible pero que no puede negar su fracaso, concluyó ocultando una insufrible burocracia que terminó por ser clase dominante.

La conclusión se hace luz por su evidencia: el Estado es entendido como el espacio de lucha, como la arena donde se desenvuelven las confrontaciones entre los dominantes y a través del cual quedan excluidos los que nada tiene que hacer en el reparto de los beneficios del sistema. En su control se expresa el Poder en el control se expresa la explotación. Si el Estado cumple para ambos modelos ideológicos el rol de arena de resolución de las contradicciones, podemos bien definirlo como un metaespacio estructurante y unificante de las diversidades ideológicas, como un aglutinador sistémico.

Todo pensamiento que proponga definirse sobre la base de su condición de dominio no será más que mero reformismo dentro del sistema. A esta estructura de poder se le opondrá la **experiencia histórica del peronismo** que ha sido de naturaleza diferente y ha conformado una concepción constituyente de su ser que lo propone como una ideología diferencial. Tanto es así que se ha caracterizado a sí misma como “...tan alejado de uno, como de otro de los imperialismos reinantes”.

Uno de los enclaves ideológico-político, para nosotros al menos, que expresa al peronismo en su dimensión revolucionaria está ordenado alrededor de su postura frente a la noción de Estado y de la organiza-



“...la única posibilidad de conciliar al gobierno con la libertad del pueblo es gobernar con las organizaciones libres del pueblo”.

ción política que compone, el movimiento, para promover su pensamiento.

La referencia, siempre presente, a lo que el peronismo denominó como “el movimiento” hace alusión a una naturaleza dinámica en oposición de todo lo que es estático, perenne e

inflexible.

Hace alusión a una idea inclusora en oposición al criterio excluyente de elite o de vanguardia iluminada.

El movimiento es concebido como el espacio en el que las voluntades individuales adquieren identidad y se autorrepresentan sin especificación apriorística ni de partido ni de grupos pero se piensan como un ser colectivo en torno a la Nación. Es el espacio de las solidaridades, de la construcción política pura sin intermediaciones representativas (Estado) de las reivindicaciones sociales. Es, en suma, la arena de la igualdad más acabada, por que posee la potencia de imponer al Estado las rutas que en su seno se constituyen. Estas rutas tienen la direccionalidad propia de una democracia no vanguardista y no liberal, pues adscriben a un recorrido de abajo hacia arriba y retorna en el sentido contrario, expresadas en gestión pública, gestión como respuesta al estímulo social en su genuina multiplicidad.

El movimiento, como concepto revolucionario y antisistémico, anula el rol del Estado impuesto por el demoliberalismo. Quiebra la capacidad de sentenciar, controlar e imponer por la fuerza de una legitimidad falaz, que le han asignado sus constructores orgánicos.

El movimiento invalida al Estado para laudarse entre los factores de poder, evita la tendencia a volcar su peso a favor de los privilegiados, porque su legitimidad no deviene de la representatividad sino de su naturaleza política. La capacidad de negociar se encuentra dentro del movimiento.

El movimiento define al Estado y no éste al movimiento, y le asigna un lugar instrumental todo de ejecución. El ámbito del pensar la política está fuera del Estado, a distancia. Este modelo permite dirimir las contradicciones que se producen en el seno de la sociedad no por sus componentes materiales sino por su componente humano. Admite la unidad conceptual de

cuerpo, espíritu y pensamiento del ser indiviso y social y desde allí lo promueve hacia su satisfacción.

El movimiento, por tanto, resulta ser el productor de equilibrios de las desigualdades económicas y sociales. El movimiento reúne en su seno todas las vertientes ideológicas y todos los modos de organización social. Sus componentes interactúan en función de sus intereses individuales o de pertenencia social dentro del contexto de una sociedad multiforme y plural pero contextualizada por el sentido de pertenencia a una Nación.

La Nación se define como Justa, Libre y Soberana.

En ella el Estado tiende hacia la consecución del fin que la Nación define y que su gobierno dialécticamente impulsa a través él.

Es un mito ideológico muy extendido la idea de la soberanía absoluta de los estados. El estado moderno no fue nunca una entidad soberana o autónoma en sentido absoluto. Ni aún para los Estados considerados como poderosos o centrales.

En la economía mundial las relaciones entre los diversos estados, causalmente constituidos para tal fin, es la determinante de la lucha cuyo único objeto posible es el de la imposición hegemónica. Entendemos hegemonía como la capacidad de un Estado y de una clase o sector de ella de alcanzar un dominio temporal sobre las demás.

Desde la aparición del capitalismo como sistema social histórico y su expresión organizada a través de un “sistema mundo” de relaciones interestatales han habido sucesivos posicionamientos y reposicionamientos en el seno de las estructuras jerárquicas de las naciones a través de sus estados.

En este juego de intereses entre estados las clases hegemónicas de los más poderosos imponen al resto condiciones de servidumbre, lo que habitualmente llamamos imperialismo.

El peronismo, por el contrario, plantea la ruptura de la trampa del sistema interestatal porque reubica el rol del Estado fuera del campo decisional. Este lugar, en la concepción peronista, queda reservado para la sociedad civil organizada de un modo libre y a su gobierno elegido democráticamente. Para más claridad recordemos lo expresado por el General Perón cuando decía : “... la única posibilidad de conciliar al gobierno con la libertad del pueblo es gobernar con las organizaciones libres del pueblo”.

De lo contrario y en el marco de la estructura que propone el liberalismo el sistema se consolida por la escisión entre la política y la comunidad, que permanece pasiva y ajena, entregando a los profesionales de la política toda la actividad. Basta con echar una mira-

da para descubrir la crisis profunda entre sociedad civil y clase política a la que hoy asistimos, signada por el definitivo divorcio vincular producto de su dependencia de los modelos hegemónicos pergeñados en el centro de poder financiero mundial y difundidos e impuestos a través de intelectuales y políticos cooptados y clases dominantes de los países periféricos.

Las coyuntura histórica impone al peronismo la re-

cuperación de su razón de ser como portador de una conciencia superadora tanto de las ideologías imperantes como de la acción, no orgánica, de sus reaseguros funcionales por izquierda y por derecha.

Esta es la tarea.

Vicente "Tito" Calvano

MILITARES SON LOS NUESTROS...

El conato de golpe gorila del 28 de setiembre de 1951, conducido por Benjamín Menéndez, Sánchez de Bustamante y Lanusse entre otros, fue resistido por algunos oficiales y mayoritariamente por los suboficiales del Ejército Argentino. El siguiente relato es del suboficial tanquista Marcelino Bienvenido Sánchez, quien tuvo una destacada actuación en los sucesos.



Sea en el 55 o en el 76, las FF.AA. hace casi 50 años que miran para otro lado.

Dice Sánchez, "Sí, yo le pegué un tiro en el pecho al oficial que comandaba el tanque". Y luego agrega: " Ahí estaban todos, Menéndez era el capo pero también había un Alsogaray, un Sánchez de Bustamante; Lanusse, ese que después fue presidente, era joven y estaba como jefe del Puesto Uno de la guardia por donde debía entrar Perón en un rato. Ahí lo iban a matar" .

Sánchez y un grupo de suboficiales peronistas se negaron a participar del levantamiento y se refugiaron en una construcción. Detectados por los gorilas, enviaron un tanque para que se rindieran. Pero el oficial al mando desconocía que entre sus

subordinados se encontraba el suboficial Ángel Fariña cuya adhesión al peronismo era pública entre sus compañeros de armas. Lo sucedido a posterior es contado por Sánchez de la siguiente forma: "Cuando el tanque se nos vino encima, Fariña saltó de la torreta y a los gritos nos dijo que no nos rindiéramos, mientras corría hacia nosotros y ahí fue que el oficial, que se llamaba algo así como Iglesias Birkley, con su pistola lo bajó de un tiro en la espalda. Yo me acerqué a él y al mismo tiempo le disparé al oficial. Se la metí en el pecho pero sobrevivió" .

Fariña murió enseguida, en mis brazos. Yo, siendo suboficial, al rato metí preso al oficial jefe de la guardia. Pero no me la perdonaron: en el 55, cuando el golpe, me citaron a una reunión y cuando entré me pararon en un círculo de oficiales. Me dijeron que me fuera, que estaba de baja. Pedí que me permitieran buscar mis cosas y saludar a mis compañeros, pero no me dejaron. ¡Váyase ya mismo, de acá a la calle!, me dijeron, y tuve que obedecer porque estoy seguro que si no, me mataban ahí mismo" .

Que sirva esta anécdota para desentrañar los verdaderos intereses que privaron al Ejército Nacional de su hasta ahí fluida relación con el pueblo.

Las purgas, los traslados o las bajas discriminatorias que se realizaron a partir de la "Libertadora" (fusiladora), de aquellos oficiales y suboficiales que adherían a la causa nacional y a su líder indiscutido el Gral. Perón, solo sirvieron para generar unas fuerzas armadas cada vez más divorciadas de los intereses populares. Los sucesivos golpes militares, la Revolución Argentina de Onganía, Levingston y Lanusse, el Proceso de Reorganización Nacional de Videla, Massera y Agosti, nos muestran unas fuerzas armadas instrumento de los intereses oligárquicos e imperialistas actuando como fuerza de ocupación, masacrando al pueblo que debían defender.

Sería importante la reflexión de los cuadros militares acerca de su institución. Decimos esto desde la convicción de que si las Fuerzas Armadas pretenden permanecer aisladas de las mayorías nacionales no tendrán oportunidad de elaborar ninguna política nacional.

O bien deberán esperar que algún cipayo o personero de la extranjería se las imponga.

Rosendo "Cacho" Castiello / Juan Sánchez Muñoz



Internacionales

PERU: "Se está juntando la banda"



Estrella del APRA

Un nuevo mapa político emergió el pasado 18 de noviembre en Perú tras las elecciones municipales y regionales, en el cual la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que lidera el ex mandatario Alan García, quedó confirmada como la primera fuerza nacional. Según los resultados oficiales, APRA obtuvo 12 de los 25 gobiernos regionales, mientras que el oficialista partido Perú Posible (PP), triunfó en sólo uno. La opositora alianza conservadora Unidad Nacional (UN) conquistó la alcaldía de Lima con Luis Castañeda Lossio y no consiguió ningún gobierno regional. Los grupos independientes se adjudicaron los restantes 12 gobiernos regionales.

El Presidente Alejandro Toledo llamó a los presidentes de las 25 regiones a "conversar" para darle gobernabilidad al país. No se refirió a la derrota del gobierno, pero sí destacó que "ganó la democracia". Pero lo más preocupante para el actual presidente es que su popularidad bajó del 59% a 20%, un proceso muy parecido al que le pasó a Fernando, "el Hechizado". Los resultados de los comicios confirman al partido de García

como la fuerza nacional con más presencia en el interior del país, lo que de paso ubica al controvertido ex Presidente en la primera fila para las elecciones generales de 2006. El resultado de estas elecciones deja en claro la tendencia del pueblo peruano de dejar atrás los 10 años del neoliberalismo nipón (como acá, pero de diferente origen) y la ineficacia del actual mandatario peruano.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante para América Latina que el APRA vuelva a tener protagonismo político? En que la doctrina aprista promueve la Justicia Social para superar la explotación, la miseria y las desigualdades que no se expliquen por el esfuerzo y la capacidad de cada uno, y reivindica la soberanía nacional ante toda forma de influencia externa o imperialismo que signifiquen abuso y dominación. La doctrina aprista afirma que sin libertad y democracia no son posibles ni el progreso ni la justicia, y por ello rechaza las dictaduras políticas y económicas. Reivindica el necesario papel del Estado como árbitro y regulador entre el capital y el trabajo, entre las empresas de servicios y los consumidores y entre la producción nacional y la



Haya de la Torre en 1924, época en la que fundara APRA.

economía mundial. Además, la doctrina aprista afirma que ningún país de América Latina podrá dar una solución cabal al problema del desarrollo y la justicia sin la integración de los pueblos de América Latina.

Y hacia esa integración vamos. Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Gutiérrez en Ecuador y el APRA en el Perú. Todos anticapitalistas y promotores de la Gran Patria Americana. Y como somos un continente netamente futbolero, desde la "popu" le cantamos a los del norte: "Se está juntando la banda, se está juntando otra vez...".

Santiago Areco



Turquía: un retorno a sus raíces

Es sabido que los pueblos jamás se equivocan en lo que no quieren, y que ante situaciones confusas o de crisis se repliegan hacia territorios conocidos.

Tal parece ser la posición adoptada por el pueblo turco, que en las elecciones llevadas a cabo el 3 de noviembre pasado, barrió con la vieja guardia de la política, llevando al triunfo al Partido conservador islámico Justicia y Desarrollo, que obtuvo 363 de las 550 bancas del Parlamento. Los garantes de la laicidad del Estado turco son sus fuerzas armadas, interviniendo abiertamente con golpes de estado y pronunciamientos en la vida institucional para impedir la hegemonía de los partidos de raíz islámica.

Esta victoria complica aún más el equilibrio estratégico en la región mediorienta, de por sí inestable e incandescente. Solo el 3% del territorio turco se encuentra en Europa, pero su ubicación estratégica, verdadera bisagra entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán, le permite aspirar a una difícil integración en la Unión Europea. A pesar del respaldo norteamericano, los países comunitarios negaron hace menos de un mes al gobierno de Ankara fijar las condiciones concretas de incorporación a la UE. No obstante el 4 de noviembre partieron desde la base turca de Incirlik los cazas norteamericanos e ingleses que diariamente castigan objetivos iraquíes en las zonas prohibidas. Incirlik es una base clave para el ataque a Irak. Luego del triunfo del partido AKP de orientación islámica es improbable que el imperialismo yanqui pueda seguir contando con ella. En el Pentágono, por si acaso, ya están trazando planes alternativos, porque a la baja de Turquía se le suma la de Arabia Saudí, después que su canciller anunciara que no se permitirán que bases militares norteamericanas en su territorio sean utilizadas para atacar a Irak.

Aunque Erdogan, líder de AKP, asegura que es un partido laico, moderno y conservador de derecha, nadie acepta la comparación, pues en el Islam no existe la separación neta entre política y religión como en el mundo cristiano.

Roberto Buján Romero

IRAK: Los argumentos imperialistas

Solamente la manipulada opinión pública norteamericana, piensa que Irak representa algún peligro para la seguridad de los Estados Unidos.

Europa y el resto de los países del mundo ven en el petróleo y el intento Yanqui de expandir aún más su Imperio las verdaderas causas del conflicto y comienzan a ver a Bush como a una especie de Nixon de los dos mil o como a un loco de película futurista cuya única obsesión es dominar al mundo. Y a decir verdad, tienen sobrados argumentos para pensar de esta manera. Tanto Bush como su vicepresidente Cheney provienen de la industria petrolera, siendo esta la que más dinero aportó para la campaña electoral de ambos, esto sumado a las habituales reuniones de Cheney con el sector petrolero, en su mayoría de carácter secreto y la prevista escasez de reservas de hidrocarburos para dentro de seis o siete años, que trabará el desarrollo Yanqui, parecen un motivo más exacto para entender este conflicto. El otro sector que se suma a los petroleros es el de la industria bélica, a la que el conflicto le vendría como anillo al dedo para obtener fuertes ganancias y reactivar su gran capacidad industrial, hoy paralizada. Por supuesto a costa de los contribuyentes norteamericanos que, a partir de los atentados del 11 de septiembre, se encuentran sumamente sensibilizados, lo que ha permitido al gobierno yanqui, con la complicidad de la prensa, urdir este macabro plan para atacar y destruir una Nación independiente, con el inconfesable fin de apoderarse de su riqueza petrolífera.

La revisión de los inspectores de la ONU, de acuerdo a la resolución 1441 de ese organismo, en territorio iraquí, es absolutamente infructuosa y además cuenta con la total colaboración del gobierno de Saddam, quien hasta permitió que además de los inspectores ingresen más de cien periodistas de todo el mundo durante la inspección de sus propios palacios, considerados por el gobierno de Irak como bienes personales de Hussein, los que en su carácter de propiedad privada deberían ser infranqueables. Con lo cual el principal argumento de Bush para lanzar un conflicto bélico en la región, estaría totalmente desvirtuado.

Tampoco han sido probadas las conexiones del gobierno de Irak con el terrorismo internacional, otra de las acusaciones de Bush, pero lo que sí está probado es que Bin Laden fue operador de la CIA durante la invasión soviética a Afganistán.

Roberto Buján Romero



Un continente, un pueblo

“Los pueblos de América Latina estamos en un escenario similar al de 1800, el período de nuestra independencia. Estamos viviendo un momento histórico, es nuestra obligación darle dirección para consolidar la segunda y definitiva independencia.”

Lucio Gutiérrez

El 21 de enero del 2000 el coronel Lucio Gutiérrez lideró a un grupo de oficiales del Ejército Ecuatoriano que contó con el apoyo de un significativo grupo de indígenas que terminó con la caída del repudiado régimen del entonces primer mandatario, Jamil Mahuad, quien estaba aplicando en el Ecuador las recetas neoliberales importadas del país del Norte. Sobre ese episodio, el mismo Gutiérrez comenta: “El 21 de enero teníamos dos opciones. La primera era reprimir al pueblo, manchando nuestras manos de sangre, con lo cual seguíamos en el ejército, yo me hubiera ido de agregado militar a los Estados Unidos, hubiera llegado a general... La segunda opción era unimos al pueblo”.

En la asonada el Crnl. Gutiérrez integró el triunvirato, (conformado por el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia del Ecuador, Dr. Carlos Solórzano y el presidente de las Comunidades Indígenas, Antonio Vargas), que reemplazó al ex

presidente.

Tras las presiones de la cúpula militar, Gutiérrez, cedió su lugar al ex Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Gral. Carlos Mendoza; este último disolvió el triunvirato, asumió el vicepresidente de la República, Gustavo Noboa, y siguió aplicando el mismo plan de gobierno que el anterior presidente.

Tras la asonada, el Coronel Lucio Gutiérrez fue arrestado en una dependencia militar. Después de recibir la amnistía del Congreso Ecuatoriano, fundó su propio partido, Sociedad Patriótica 21 de enero, partido que el último 24 de noviembre de 2002, obtuvo el 54,35% de los votos emitidos en la segunda vuelta presidencial, contra el 45,65% de Álvaro Noboa, empresario multimillonario, representante de la industria bananera ecuatoriana.

En esta breve introducción pudimos observar similitudes muy gran-

des con el presidente Hugo Chávez: los dos participaron de una revuelta anti-neoliberal, los dos fueron presos políticos, los dos fueron liberados gracias a las presiones populares, los dos fundaron partidos políticos y los dos ganaron las elecciones en sus respectivos países. Pero hay más, mucho más. El caso Gutiérrez es una más de las expresiones que se están dando en América Latina. Expresiones de anti-liberalismo, anti-capitalismo, anti-imperialismo. En fin, una respuesta frente al modelo hegemónico, agresivo e imperialista yanqui.

Para que el lector pueda conocer un poco más de este gran personaje latinoamericano, les brindaremos un reportaje que, por supuesto, no salió publicado en ningún medio dependiente, perdón, independiente argentino.

Según Gutiérrez, la concepción ideológica de su partido es de “tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicialista, revolucionaria. Porque no queremos que



El ahora electo presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez, en el momento de votar en Quito.

nuestras empresas estratégicas sean vendidas. No queremos perder nuestra soberanía monetaria. Estamos en contra del compromiso del Ecuador en el Plan Colombia. Estamos en contra de que nuestra soberanía sea mancillada con la base militar estadounidense de Manta”.

Con respecto al Plan Colombia, ya se ha “mencionado nuestra oposición tenaz a que el Ecuador se involucre... porque pensamos que es una matanza innecesaria, un genocidio, lo que se va a realizar en Colombia. El problema del narcotráfico, en nuestro concepto, al ser un problema de tipo social y económico debería recibir una solución de tipo social y económica, no una acción militar. Segundo, creemos que, como todos los pueblos, Colombia tiene derecho a su autodeterminación. El Ecuador podría colaborar para que el problema se solucione de manera pacífica, respetando el principio de no intervención y de autodeterminación. Podríamos ser parte de un conjunto de países que garantice un proceso de paz en el que se comprueben, inclusive en el sitio, las mutuas

acusaciones que se realizan. Nosotros creemos que el Plan Colombia apunta a terminar con el movimiento revolucionario colombiano y, una vez ubicados ahí, neutralizar los movimientos revolucionarios de toda Latinoamérica, como son los indios, los campesinos, los intelectuales y los militares nacionalistas y patriotas, que estamos aportando ideas para solucionar los problemas sociales, políticos y económicos fuera del neoliberalismo. Hacia allá creemos que se encaminan los Estados Unidos y no a terminar con el narcotráfico. También, como se acerca el asunto del ALCA para el 2005, ellos quieren llegar en una posición geoestratégica, geopolítica y geoeconómica ventajosa con respecto a sus otros adversarios económicos, como Alemania o el Japón, porque si la situación se mantiene como está ellos no van a tener el control. Terminando con los movimientos revolucionarios y neutralizando los movimientos sociales, entonces ellos consolidarían su hegemonía política, económica y militar en el continente americano y entonces el

ALCA no tendría ningún obstáculo”.

Sobre la integración latinoamericana opina que “es algo que tiene que darse. Es como botar un objeto, el objeto tiene que caer. Pasarán cuatrocientos o quinientos años pero en algún momento nos vamos a unir. Yo creo que los procesos como el MERCOSUR o la comunidad andina de naciones son pasos hacia adelante, pero pasos muy pequeños, porque se trata de una unidad de tipo mercantilista y lo que nosotros pretendemos va mucho más allá. Nosotros hablamos de una integración política, económica, militar, social. Realizar los sueños de Bolívar, de San Martín, de Artigas. Lograr tener una sola patria que comience en el Río Grande y termine en Tierra del Fuego. ¿Cómo lograrlo? Primero, apuntando gobiernos como el de Chávez, ojalá la tendencia nuestra también triunfe. Desde ahí ir apoyando los movimientos que hay en Latinoamérica. Esto nos da mayor fuerza, porque sabemos que no somos los únicos que estamos luchando. Eso a uno lo alienta”.

Por último, frente a la complicidad de las dictaduras militares latinoamericanas con el neoliberalismo, Gutiérrez aclara que “los militares no son enemigos de los movimientos progresistas y viceversa. Lo que pasa es que los han alienado. A los ejércitos de Latinoamérica nos metían en la cabeza que los estudiantes son enemigos de la nación, que los indígenas son enemigos del Estado, que los trabajadores son enemigos... Entonces, ante un paro o un levantamiento, salía el ejército. Así nos alienaron, así nos instruyeron. Y es difícil romper ese sistema desde adentro. Algunos militares cuando han ido al servicio pasivo se han dado cuenta, pero ha sido tarde. Hay que tratar de dar conferencias en las

academias de formación de los militares, tener reuniones, discutir estos temas, que no son ningún tabú. En definitiva, tenemos el mismo objetivo, los militares quieren lo mejor para su país y los movimientos progresistas también. Sino que, simplemente, estamos por caminos distintos y, entonces, estos títeres del neoliberalismo logran dividir al pueblo del ejército. La diferencia entre las fuerzas armadas del Cono Sur y las del Ecuador, es que en el Ecuador los militares se han sacado las vendas de los ojos. Pero los militares no son enemigos del pueblo, están alienados, están adoctrinados.”

Creemos que en esta entrevista, el futuro presidente de Ecuador sintetizó toda su base doctrinaria, que no es otra que la de la Patria Grande. Por suerte no está sólo. Confiamos en que todos los movi-

mientos revolucionarios de Liberación Nacional que se están dando en nuestro continente van a generar algo. Y ese algo, debe ser positivo, para que de una vez y para siempre, consigamos la verdadera independencia americana. Pero debemos estar atentos. El enemigo, y los vendepatrias locales pueden hacer hasta lo imposible para detener esta oleada de dignidad. Venezuela, Brasil y Ecuador van por el camino correcto. Confiamos en que la Argentina se oriente en él, por medio del Peronismo, que es el UNICO movimiento nacional y popular revolucionario. Para ello, debemos contar con dirigentes que no traicionen las banderas históricas, una burguesía nacional, el apoyo del sector nacional de las Fuerzas Armadas y la colaboración de clases. Es decir, lo que consiguió la

Revolución Peronista hace 50 años.

Al iniciar el artículo citamos una frase de un hermano latinoamericano. Para concluirlo, citamos al Protector de los Pueblo Libres, don José Artigas: “El interés de América es el nuestro; por eso nuestras armas harán el obsequio de sus triunfos al continente entero. La independencia que propugnamos para los pueblos no es una independencia nacional; por consecuencia ella no debe conducirnos a separar de la gran masa que debe ser la Patria Americana a ningún pueblo ni a mezclar diferencia alguna en los intereses generales de la revolución”.

Juan Manuel Navarro

SE FORTALECE EL MERCOSUR

Luiz Inacio Da Silva “Lula” nació hace 57 años en Garanhuns, en Pernambuco, una de las zonas más pobres del país. La identidad paulista se debe a que su madre lo trajo a San Pablo junto a sus hermanos cuando tenía siete años. Escapaban de la miseria.

Desde muy pequeño conseguía sumar monedas para la economía familiar limpiando zapatos, como mensajero en la playa o vendiendo baratijas en las calles. A los diecinueve años, trabajando como tornero mecánico una máquina le aplastó el meñique de la mano izquierda. Fue uno de sus hermanos el que lo inició en la vida sindical. Se lo reconoce como un hábil negociador con capacidad de liderazgo.

Este liderazgo lo llevó a protagonizar, a fines de los setenta, una serie de protestas y huelgas que involucraron a 200.000 metalúrgicos en plena dictadura militar. El régimen acabó por derrotar la movilización, pero significó el germen de lo que luego cristalizó en la fundación del Partido de los Trabajadores, el 24 de enero de 1979 durante un congreso de obreros. Después de fundar el partido, Lula trabajó en la creación de la Central Única de Trabajadores que nació en 1983. Su primer intento de alcanzar la presidencia, en 1989, fue una carrera desigual contra Fernando Collor de Mello, el hijo de una oligarquía provincial decadente que esquilmo los bolsillos de los ciudadanos brasileños al confiscar y congelar ahorros y cuentas corrientes. El ahora presidente electo (es su cuarto intento), tiene poco margen de maniobra para revertir la herencia de una economía en estado crítico. Los empresarios lo apoyan, pero los banqueros están en guardia. Lula contesta: “Seremos confiables y previsibles”. La visita que este mes realizó a la Argentina, muestra su firme decisión, coincidente, con la del Presidente Duhalde, de reforzar el Mercosur como herramienta estratégica para la liberación Latinoamericana.



El presidente de Brasil, durante su reciente visita a la Argentina. Aquí, en la quinta presidencial de Olivos.

Alberto Medaglia



Economía

Como paria sin destino... te vas a quedar vos

Durante la primera mitad de este año, los gurúes de la City y sus lenguaraces (Daniel Maldad, Mongobardi, "cejita" Laje, Grondona y Cía.) pregonaban hiperinflación, cierre de entidades bancarias, dólar a diez pesos, lo que resultaría en la caída de Argentina del mundo.

Consecuencia de estas profecías serían la falta de medicamentos, insumos básicos para la producción industrial, entre otras calamidades, aconsejando a la juventud argentina a abandonar el país. Estos personajes siniestros decían que para que esto no suceda teníamos que aceptar a rajatabla las recetas del Fondo Monetario Internacional, estimando que una interrupción del crédito por parte de los organismos internacionales representaría un duro golpe para la economía argentina. Nosotros, desde estas páginas sosteníamos que esto podría no ser así por varias razones.

- A la Argentina se le suspendió el crédito desde hace más de un año y hay señales de que su economía, en recesión por más de cuatro años, está empezando a recuperarse por si sola sin financiamiento externo.

- Un análisis de las cifras trimestrales del PBI indican un crecimiento real para el tercer trimestre.

- El indicador mensual industrial refleja un incremento del 5 % de abril a septiembre.

- Las exportaciones crecieron un 29,3% durante los primeros cinco meses del año, de US\$ 1800 millones en enero a US\$ 2300 millones en mayo.

- La economía cuenta con un abultado superávit comercial, US\$ 4670 millones, y con un importante superávit en cuenta corriente, US\$ 2700 millones. Esto significa que la Argentina no necesita financiación de fuentes externas.

- La inflación también fue controlada mucho más rápido de lo previsto. Los precios al consumidor crecieron sólo un 0,2 % en octubre y un 0,5 % en noviembre. Significa que desapareció la amenaza de hiperinflación, que hace

unos meses era considerada una posibilidad bastante factible.

La economía, no obstante, se encamina hacia una recuperación liderada por las exportaciones, que hoy constituyen una parte importante del PBI, a diferencia de lo que sucedía antes de la devaluación. No nos olvidemos que los grandes beneficiarios fueron las empresas privatizadas que cobraban sus servicios en pesos y los convertían en dólares a 1 a 1, para luego girarlos a sus países de origen.

Para sostener la fantasía del modelo anterior (recordemos que el único país donde se podía cambiar un dólar por un peso era el nuestro), el Estado debía tomar empréstitos con los organismos internacionales de crédito, que otorgaban graciosamente, para poder mantener la convertibilidad porque al Estado no le ingresaban dólares

Como si estuviéramos en la convertibilidad

El índice de inflación de precios minoristas fue de 0,5% en noviembre. Esto continúa la tendencia de octubre, cuando el costo de vida solo había crecido 0,2%. Pero lo más notable fue la **deflación** de los precios mayoristas. En efecto, en noviembre hubo una baja de 1,7%.

En lo que va del año, la inflación acumulada suma 40,7%. Sin embargo, este índice está lejos del pronóstico del Fondo Monetario Internacional que arriesgó un costo de vida anual del 100% (¿necesitarán algún asesoramiento del gobierno argentino?).



de las exportaciones, ya que éstas eran nulas, originándole un rojo en su balanza comercial. De esta manera la deuda externa se disparó de 70.000 millones de dólares a fines de los '80 a 140.000 millones a fines de los '90.

La recesión sostenida desde el '97 con una abrupta caída del empleo, paralización del aparato productivo como resultado de la importación indiscriminada, derivó en medidas económicas ruinosas para el país, como el "Blindaje", el "Megacanje", el "Déficit Cero", el 13% de descuento a jubilados y empleados estatales y, finalmente, el maldito "Corralito", todas medidas impulsadas por el FMI y recibidas con beneplácito por los defensores del modelo neoliberal, señalados más arriba. Esto desembocó en los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, precipitando la huida del "engendro aliancista", continuador del proyecto neoliberal que les valió el apoyo de los medios dependientes argentinos, bajo el lema "Neoliberalismo con transparencia", lo que es una contradicción en sí mismo, pues la co-

rrupción es funcional al sistema.

Gracias al abandono inexorable del modelo (los pueblos no se suicidan), el gobierno nacional puede abocarse a la política monetaria y fiscal expansionista que sea necesaria para impulsar una recuperación económica, sin temor a una espiral inflacionaria fuera de control.

Ahora bien, el gobierno está llevando a cabo la negociación más larga de la historia (11 meses) con los organismos de crédito. Y éstos a la vez, nos amenazan con un castigo ejemplificador para el resto de los países deudores. ¿Por qué entonces la insistencia del gobierno nacional de continuar negociando? El default oficial con el fondo es infrecuente, y generalmente es característico de los Estados "parias" o "quebrados", como por ejemplo Afganistán, Congo, Irak, Liberia, Somalia y Sudán. Un default de la Argentina con el Banco Mundial o el FMI sería entonces un hecho casi sin precedentes. Sería importante saber si las IFI tratarán de hacer de la Argentina un Estado "paria", por no haber

NOTICIAS ECONOMICAS (I)

Si ellos lo dicen...

"Muchos economistas pronosticaron escenarios de catástrofe. Hoy en lugar de admitir el grosero error de pronóstico hablan de *veranito* para minimizar su error. Eso es una deshonestidad intelectual. La estabilización del tipo de cambio, la lenta recuperación de la confianza en el sistema financiero, la menor inflación y la baja brusca de las tasas de interés, implican un proceso robusto de recuperación asociado a la devaluación, aún sin acuerdo con el FMI". Esto lo afirmó Nicolás Salvatore, investigador del CEDES, un centro de estudios vinculado a economistas radicales como Roberto Frenkel. Si ellos lo dicen...



Ministro de Economía
Roberto Lavagna

cumplido sus compromisos con ellas, y si tendrían éxito en caso de intentarlo. Si pudieran hacerlo, a la Argentina se le cortarían los créditos de corto plazo a las exportaciones que el país necesita para llevar adelante el comercio normal. Este es el motivo central de la necesidad de obtener un acuerdo.

Aunque las IFI (Instituciones Financieras Internacionales) tengan el poder potencial de castigar de este modo a la Argentina por no haber honrado sus compromisos, resulta difícil determinar si esto sería políticamente posible.

Hay muchos argumentos económicos que sustentan esta convicción, incluso del FMI. Por ejemplo, el Fondo insiste en que la política fiscal es la causa básica de la crisis actual. Si esto fuese verdad, entonces la decisión de 1994 de privatizar el sistema de seguridad social argentino sería la causa primaria de la crisis, porque el déficit presupuestario del gobierno central en 2001 era casi enteramente atribuible al ingreso que se perdió con esa privatización (más los costos de los intereses acumulados). El Banco Mundial desempeñó un papel importante en facilitar la privatización del sistema de seguridad social argentino.

Dejando de lado la política fiscal, el FMI dio su apoyo a la convertibilidad, un sistema hoy ampliamente reconocido como uno de los grandes culpables del colapso económico.

Más aún, el apoyo del Fondo a un ajuste fiscal durante la recesión también es considerado un factor

que profundizó la crisis económica argentina.

Por estos motivos, para las IFI no sería políticamente viable insistir con más medidas de aislamiento económico en el caso de que el país le declarara el default. Las IFI también tienen sus razones para temer una cesación de pagos, que le causaría más daño a ellas que a la Argentina.

Un default total de la Argentina tendría un fuerte impacto en la salud financiera del Banco Mundial en el largo plazo porque los bonos del BM perderían su calificación "AAA" por el default de la Argentina (el cuarto deudor del BM después de China, Indonesia y México).

Últimamente las negociaciones se estancaron en requisitos tales como el incremento de las tarifas de las empresas privatizadas de servicios, la mayor restricción fiscal, la privatización de los bancos públicos y la ejecución de cientos de miles de hipotecas (el FMI quiere impedir que el gobierno frene las ejecuciones). Cualquiera de estas condiciones, de ser implementadas, podría afectar de forma negativa la capacidad del gobierno de impulsar una recuperación económica.

Por todas estas razones, el gobierno tiene un buen motivo para cuestionarse si debería alcanzar un acuerdo con las IFI o recurrir a sus reservas para pagar al Banco Mundial. Las consecuencias de un default podrían no ser peores que las consecuencias de un acuerdo con requisitos adversos para el país.

Rosendo "Cacho" Castiello
Juan Manuel Navarro

COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES



“En el territorio más rico de la tierra vive un pueblo pobre, mal nutrido y con salarios de hambre. Hasta que los argentinos no recuperemos para la Nación y el Pueblo el dominio de nuestras riquezas, no seremos un nación soberana ni un pueblo feliz”. Arturo Jauretche

CRECIO LA DEMANDA LABORAL

En noviembre creció 8,58% el índice de demanda laboral según mediciones de la Universidad Di Tella. Existió una suba entre octubre y noviembre del 34,1% en el pedido de personal técnico y de un 12,5% en el pedido de personal para comercio.

NOTICIAS ECONOMICAS (II)

DESCENSO DE LA TASA DE DESOCUPACION

La medición de la encuesta laboral de octubre resultará en una menor tasa de desocupación que la de mayo, cuando alcanzó el record de 21,5% de perso-

nas sin empleo (unas tres millones de personas). La caída sería de 2 puntos y quedaría en 19,5%.



EL TURISMO SIGUE EN ALZA... y es LATINOAMERICANO

Durante el mes de octubre ingresó al país un 14% más de turistas que en el mismo mes del año pasado, según los datos proporcionados por la Secretaría de Turismo de la Nación. Son casi 90.000 visitantes, pero con un dato interesante: se trata en su mayoría de turistas que provienen de países latinoamericanos: Ecuador, Perú, Chile y Colombia. En algún caso, el incremento es notable: los 3.861 ecuatorianos que vinieron a la Argentina indica un incremento del 500% en relación a octubre del año pasado. La visita de peruanos creció un 122,4%, mientras que la de los colombianos aumentó un 84,5%. Estas son las cifras dadas por la Secretaría de Turismo:

Nacionalidad	Octubre 2001	Octubre 2002	Aumento %
Chilenos	7.144	13.922	94,9
Estadounidenses	8.927	10.587	18,6
Colombianos	1.733	3.198	84,5
Ecuatorianos	608	3.861	500,0
Peruanos	2.968	6.602	122,4

EL OPTIMISMO

La opinión más generalizada entre los 300 empresarios y hombres de negocios que se dieron cita durante la 8° Conferencia Industrial de la UIA es que están dadas las condiciones para que la economía despegue, pero que es prematuro hablar de reactivación. Según una encuesta realizada por el Observatorio Pymis de la UIA el 25% de las empresas tienen expectativas de crecimiento de actividad y también de incremento de empleados para el trienio 2003-2005.



SERVICIOS PUBLICOS

EMPRESAS PRIVADAS: La historia de siempre

El apagón más grande de la historia puso a la luz (y no es ironía) las políticas “ventajistas” de los capitales privados que de privados tienen mucho y de riesgo casi nada.

En el diario del pasado domingo 1 de diciembre, salió publicado un artículo en donde nos mostraban cuáles eran las exigencias de aumento de las privatizadas al gobierno. Si nos fijamos atentamente, Edenor pretendía un 36% y Edesur, un 35,5%. Voceros de estas empresas sostenían que la Argentina tenía “un servicio del primer mundo con tarifas del tercero”. La realidad mostró ser otra. Ni el servicio es de primera, ni las tarifas de tercera, ya que ese mismo día, gran parte de los argentinos, cuando mediaban las 15.30 horas, nos vimos afectados por el apagón más grande de la historia.

¿Qué fue lo que pasó? Una explosión en un transformador de la estación Ezeiza, que recibe dos de las cuatro líneas de alta tensión del llamado “Corredor del Comahue”, que trae la energía producida en las centrales hidroeléctricas de El Chocón, Alicurá, Piedra del Águila, Cerros Colorados, etc. Esta explosión hizo caer como efecto dominó el sistema electrónico nacional y dejó sin luz a casi toda la Capital Federal, el Conurbano Bonaerense y ciudades del centro y sur del país, convirtiéndose en el

apagón más grande de la historia. Además de no tener luz, centenares de hogares de Capital y el Gran Buenos Aires se vieron privados de agua.

El transformador que se quemó pertenece a la empresa TRANSENER, mayorista de energía. TRANSENER dijo que “los transformadores se rompen cada tanto como los motores de auto. La falla se produjo dentro de las instalaciones de la empresa, un predio de 15 hectáreas, absolutamente vigilado”, descartando así toda posibilidad de sabotaje.

Casualmente el corte se produjo en momentos en que las privatizadas negocian con el gobierno por el aumento de tarifas.

Ahora bien, el apagón sacó a la luz varios temas. Uno de los pretextos del neoliberalismo para tratar de convencer a la gente sobre su funcionalidad era que si se privatizaban las empresas, éstas iban a ser mucho mejores, “como del primer mundo”. La realidad mostró otra cosa. Además, hoy en día pretenden un aumento excesivo de las tarifas, con el pretexto de que no ganan plata. Y la plata la ganan, pero no en dólares. En el primer trimestre, considerando ventas me-

nos costos, Edenor ganó 52,7 millones de pesos y Edesur, 43,8 millones. El problema contable, entonces, está provocado por el endeudamiento externo. Esas empresas, cuando “invertieron” en la Argentina, tomaron préstamos en el exterior en dólares a tasas muy inferiores de las que podían llegar a conseguir acá. Pero eso no es lo peor. Todas sus ganancias en la Argentina volvían a su país de origen, sin reinvertir en nuestro país, como quedó demostrado con el transformador. Pero ellos nos siguen engañando. Si yo tengo un taxi, y de mi ganancia no separo algo para reinvertir y modernizar el vehículo, es obvio que se va a romper. Pero ellos se piensan que somos tontos, y que no podemos bajar a la realidad las exuberantes explicaciones (que las hacen para fanfarronear) económicas de costos y puntos de equilibrios.

Como ahora ganan en pesos, durante el 2002 las empresas sólo invertieron en mantenimiento de emergencia. Pero ellos están más nerviosos que nosotros. Deben plata en dólares, y están enloquecidos tratando de cargar a la sociedad su endeudamiento vía tarifas.

Diego Sombra

“(…) Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine (...). [Fragmento del art. 40 de la Constitución de 1949]



Históricas

¿Quién inventó el narcotráfico^(*)?

(*) Narcotráfico: comercio de drogas y sustancias narcóticas.

“Como ya habéis observado, nunca le hemos concedido demasiada importancia a los objetos producidos por los nativos de otros lugares, ni tampoco necesitamos ninguno de los productos de vuestro país”.

A sí le respondió el emperador chino al primer diplomático británico enviado a Beijing. Corría el año de 1793 e Inglaterra se lanzaba a la conquista de mercados lejanos apoyada en su flota, poderosa por cierto; y esta respuesta era inaceptable para ellos, puesto que comercialmente Europa demandaba sedas, porcelanas y el té de China; pero la única forma en que los chinos aprobaban la venta de estos productos era que se pagaran en oro y plata cantante y sonante. Pero Inglaterra sufría una fuerte falta de metálico (por eso articulaba a escala mundial el intercambio) y los chinos eran impenetrables a cualquier mercadería extranjera. Pero hacia el año 1800 los ingleses encontraron un producto y un método con el cual poder abrir el mercado. Este era el opio. Producido en el norte de la India y transportado hasta las costas chinas por los barcos de la East India Company. Pero ya que en los puertos de China estaba prohibido que buques extranjeros atracaran, el método que estos honorables y flemáticos caballeros de su majestad emplearon fue el de vender el opio en alta mar.

De esta forma se hacían de oro y plata con los que luego compraban las porcelanas, el te y las sedas que colocaban en otras latitudes.

Este infame e ilegal comercio duró alrededor de 40 años destruyendo la economía china y generándole un complicado problema social; por la gran cantidad de adictos entre su población y porque en las ciudades vagaban legiones de autómatas por la fuerte dependencia que genera esta sustancia.



El Tratado de Nankín de 1842, que puso fin a la Primera Guerra del Opio, permitió la penetración económica de Inglaterra. En la ilustración, personal inglés de la Compañía Imperial de Ferrocarriles.

Hasta que en noviembre de 1839 el emperador dijo basta y confiscó los cargamentos de opio y los tiró al mar. Inglaterra reaccionó y en nombre del libre comercio y otras paparruchadas mandó su flota (Task Force) dando así comienzo a la llamada “Primera Guerra del Opio” de la que saldrán vencedores imponiéndole a China las siguientes condiciones: indemnización por el opio destruido; derecho a ingresar todos los productos ingleses por los puertos chinos y comercializarlos en su territorio y privilegios especiales para los ciudadanos británicos. ¡Qué suerte que por esa misma época los derrotamos en la Vuelta de Obligado!

Héctor “el Gallego” Fernández

DORREGO: una pasión argentina



El coronel Manuel Dorrego tenía 41 años al momento de morir. Fue fusilado por ser fiel a su pueblo y consecuente en honradez y principios con los intereses más puros de nuestra Nación. Lo fusiló un sector oligárquico-económico muy poderoso –inclusive reconocible hasta el día de hoy– que siempre se las ingenió para desgobernar nuestro país, en su propio beneficio, pese a no sobrepasar electoralmente el 10 % de nuestra población.

Dorrego había nacido el 11 de junio de 1787 y era el menor de cinco hermanos. Para 1810 comienza sus estudios de Leyes en Chile agrupándose al lado de los patriotas locales que conspiran contra el poder realista. Ocurridos los sucesos de mayo que tienen como epicentro la ciudad de Buenos Aires, Dorrego no duda un minuto: abandona sus estudios y se pone a disposición del ejército patriota. Sucesivas muestras de valentía y arrojo en las batallas en que interviene (la de Salta, la de Tucumán, entre otras) lo llevan a obtener el grado de coronel. Inclusive es instructor de las milicias gauchas en el norte de nuestro país. Pero así como era un guerrero temible, también era un indisciplinado crónico. Belgrano y San Martín pueden dar fe de ello; de ambas facetas. Y será precisamente San Martín quien en 1814 ordena su traslado a Buenos Aires sancionándolo. Un año más tarde Dorrego contrae enlace con Angela Baudrix y se lanza a la lucha política enfrentando al Director Supremo, Juan Martín de Pueyrredón, mentor de un proyecto monárquico. Dorrego, ferviente demócrata, propicia la creación de un gobierno federativo y propone la autonomía de Buenos Aires. Rápidamente sus propuestas obtienen el beneplácito de la población, sobre todo en los sectores más postergados de la misma. El 15 de noviembre de 1816,

Pueyrredón, alarmado de su popularidad, lo deporta a la ciudad norteamericana de Baltimore. Ahí vive cuatro años que aprovecha para estudiar en detalle la constitución norteamericana y a sus teóricos más renombrados como Madison, Hamilton y Jay. En 1820 luego de la caída del Directorio, regresa a Buenos Aires. Posteriormente, en 1823, desde su periódico “El Argentino” defenderá con inteligencia y pasión las tesis federalistas, a través de encendidas editoriales, lo que a su vez acrecienta su prestigio y carisma en el pueblo. Se enfrenta abiertamente a Martín Rodríguez y a Rivadavia, sobre todo a partir de ser elegido diputado en el Congreso Nacional, donde intervendrá en los debates sobre el derecho al sufragio que los unitarios quieren reducir considerablemente, es decir que vote la menor cantidad de gente posible. Veamos al respecto: en septiembre de 1826 se debate en la Cámara de Diputados el primer proyecto de constitución para la Nación Argentina. El artículo 6 que defiende el Ejecutivo (Rivadavia) hace hincapié en que se suspendan los derechos de ciudadanía y de sufragio entre otras razones a toda persona que sea “doméstico a sueldo”. Dorrego se pregunta en la sesión del 25 de septiembre de ese año, por qué los empleados pueden votar y los domésticos a sueldo y jornaleros, no.

Diputado Dorrego: Los domésticos asalariados exigen su sueldo por su trabajo y este trabajo lo pueden ejercer en otra parte; no se han comprometido a estar dependientes de su patrón de tal modo que sea una coacción su intervención en esta clase de asuntos.

¿Y qué es lo que resulta de aquí? Una aristocracia, la más terrible, si se toma esta resolución. Porque es la aristocracia del dinero. Y desde que esto se sostenga se echa por tierra el sistema representativo, que fija su



Manuel Dorrego frente al pelotón de fusilamiento (óleo de F. E. Cappini, Museo Histórico Nacional)

base sobre la igualdad de derechos. Échese la vista sobre nuestro país pobre, véase que proporción hay entre domésticos asalariados y jornaleros, y las demás clases del Estado, y se advertirá al momento que quien va a tener parte en las elecciones, excluyéndose las clases que se expresan en el artículo, es una pequeñísima parte del país, tal vez no exceda de una vigésima parte. ¿Y es regular que en una sociedad como ésta, una vigésima parte de ella, sea sola la que determine sobre los demás? ¿Cómo se puede permitir esto en un sistema republicano? Esto es barrenar la base y echar por tierra el sistema. (...) Estos individuos son los que llevan con preferencia las cargas más principales del Estado. ¿Y se les ha de echar fuera en los actos populares en donde deben ejercer sus derechos? ¿Es posible que sean buenos para lo que es penoso y odioso en la sociedad, pero que no puedan tomar parte en las elecciones? Esta disparidad no se puede concebir en nuestro sistema.

Será también Dorrego el fiscal implacable de la política entreguista de Rivadavia. Denuncia con profusión de datos y cifras el negociado del primer empréstito en que se endeudó nuestro país con la Baring Brothers, recibiendo muchos papeles pero ni una sola libra esterlina a cambio. También señala y pone al descubierto a los oligarcas y financistas abroquelados en el Banco Nacional, que niegan asistencia económica al gobierno de la Provincia, siguiendo a pie juntillas los intereses británicos, para que nuestro ejército, hambreado, debilitado y exhausto luego de la victoria de Ituzaingó contra los brasileños, tuviera que resignarse a aceptar mansamente la separación de la Banda Oriental; lugar donde Inglaterra asentaría su base de operaciones para solidificar su dominio comercial y marítimo.

Ya corre el año 1827. Rivadavia no puede seguir al frente del gobierno debido al repudio generalizado que despierta su política y que se materializaba en que ninguna provincia le obedecía, ya que todas ellas habían rechazado de plano el intento de ser gobernadas desde el poder central por medio de una constitución unitaria. Súmese a ello el tratado desventajoso con el Brasil

(en guerra con nosotros) que este gobierno había firmado. El proyecto liberal rivadaviano hacía agua por los cuatro costados: no sólo no podía gobernar a nivel nacional sino que tampoco podía hacer pie en Buenos Aires. Los asesores de Rivadavia le aconsejan dejar por un tiempo el poder y que gobierne la oposición. Piensan que ésta hará tal desastre que los llamarán a ellos nuevamente para arreglar el despropósito ocasionado.

Asume Manuel Dorrego como gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de la República. Poco a poco soluciona todos los problemas. Encuentra un principio de solución en la guerra con Brasil. Los caudillos del interior solamente confían en él. El problema económico deja de ser tal y todo parece encaminarse hacia una etapa de bonanza. Ningún diario es clausurado; ningún opositor perseguido o encarcelado. Las provincias en pleno apoyan su acción de gobierno, ratifican el tratado con Brasil que lo tiene como mentor y se empieza a preparar la realización de un congreso que lleve a la esperada y deseada constitución federal. Es casi seguro que Dorrego, el gobernante consolidado, apto, probo, dinámico, popular y defensor de la causa nacional, será el nuevo presidente argentino. Bajo ningún concepto esta posibilidad más que cierta puede ser aceptada por el grupo rivadaviano, que mueve sus hilos y sus contactos con los intereses antinacionales que defiende, logrando derrocar y fusilar a Dorrego un 13 de diciembre de 1828.

La violencia oligárquica hizo entonces su aparición una vez más. No será como se sabe, la última vez que apareció. Al general Juan José Valle lo fusilan en 1956, Rojas y Aramburu, ejecutores del Plan Prebisch, caracterizado por el maestro Jauretche como el plan “del retorno al coloniaje” luego de la caída del gobierno nacional, popular y revolucionario de Perón. Otro 13 de diciembre pero de 1976, la última dictadura militar que padecemos en nuestra patria, tuvo que imponer a sangre y fuego el “Plan Martínez de Hoz”. Para ello en la localidad de Margarita Belén, Chaco, torturaron y fusilaron a mansalva a 22 presos, todos ellos peronistas que militaban en los barrios, en la universidad, en las fábricas y en el campo organizando a sus compañeros.

Roberto Baschetti

La Educación Colonial

La educación es uno de los pilares más importantes de las naciones. Un pueblo que no tenga educación va a ser un pueblo fácil de manejar y expuesto a aquellos que lo quieran colonizar. No cabe duda que existe un fuerte vínculo entre los procesos educativos, culturales e históricos-políticos. Así es lógico pensar que un plan de dominación sobre los pueblos va a intentar aniquilar o deformar su educación para que se pierda perspectiva histórica, no se reconozca su identidad cultural y nacional y todo esto lo lleve a una política equivocada. Por ende no es de extrañar que en nuestro país, la historia, como materia fundamental de la cultura y educación, haya sido falseada vilmente. Así aparece como padre de la educación argentina, un tristemente célebre cipayo llamado Sarmiento; y tampoco es casual que el principal encargado de elevarlo a la categoría de prócer sea el no menos cipayo, anti-hispánico y anti-popular, Bartolomé Mitre; fundador de la historia oficial argentina, tendiente a deformar la verdad de los hechos y a ensuciar todo aquello que pueda tener algún signo de raigambre nacional y popular (en tanto nacional implica aceptar nuestro origen indo-iberoamericano y el sueño de la Patria Grande; y popular significa el alza-

miento indígena, criollo, gaucho, y posteriormente de los caudillos contra la oligarquía europeizante de Buenos Aires) Esto es evidente ya que lo nacional así entendido atenta contra la pequeñez del proyecto mitrista de un país separatista, agrícola-ganadero, con sede en Buenos Aires y bajo dependencia de Su Graciosa Majestad Británica. También es lógico su desprecio por lo popular en tanto que en su mente “culto y civilizada” no había lugar para bárbaros gauchos; sólo para ilustrados contrabandistas de la oligarquía porteña. Todo esto obedeciendo a una grave negación de la identidad nacional, tratando de imponer un ser nacional afrancesado o anglosajón (esto según el paladar del oligarca de turno y como para muestra basta un botón: recordar los coqueteos y la entrega de Rivadavia con Gran Bretaña, a través de la Baring Brothers primero; y luego, su acercamiento a la “culto” Francia y sus contactos con la casa Hullelt).

Así nos mintieron estos “próceres de papel”; inventaron al “más grande hombre civil de la tierra de los argentinos” (el traidor Rivadavia); y también nos vendieron a través del manual de “Historia Argentina Billiken, al gran compañerito “que nunca faltó a clase y que luego fue el gran educador”: Sar-

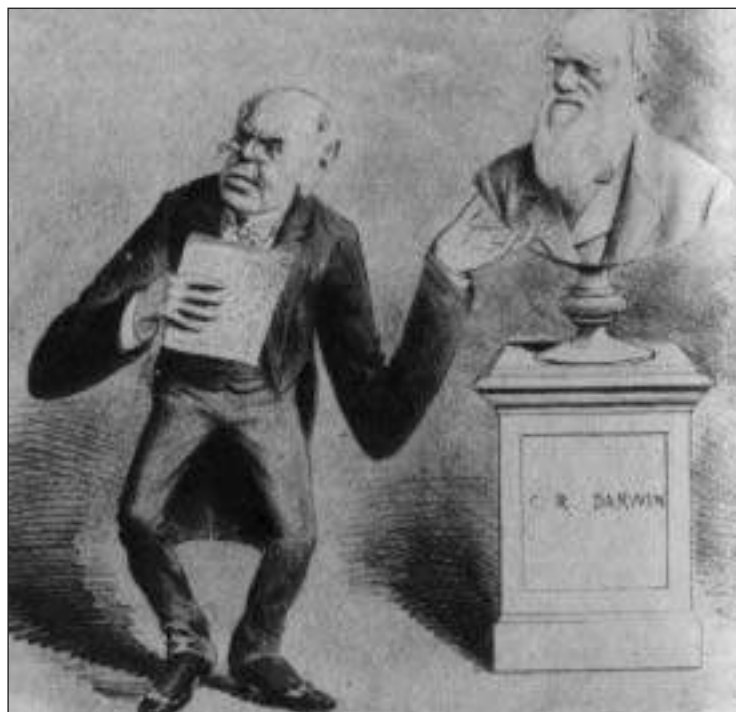


Bartolomé Mitre, fundador de la “historia oficial” argentina.

miento. Fue éste renegado y falso maestro quien decía: “*Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran... el mendigo es un insecto como las hormigas: recoge los desperdicios. ¿Qué importa que el Estado deje morir al que no puede vivir por sus defectos?*”.

Sarmiento no fue el gran fundador de escuelas: “*No he construido una sola escuela en veinte años y más de vigencia de la ley de 1858 y en seis de la de 1875*”.

Sarmiento carecía de vocación de docente: “*Es una inmoralidad y un desquicio la persuasión en que los niños están de que los maestros no pueden ponerles las manos encima. Los castigos corporales no están abolidos en las escuelas de los Estados Unidos, y hombres como Horacio Mann, nunca los han condenado...lo que el padre puede,*



Caricatura de Sarmiento cuyo epígrafe reza: "¿A quién se podría haber elegido mejor para demostrar con qué razón ha dicho el ilustre naturalista que el hombre desciende del mono?" (reproducido de *El Mosquito*, 21-5-1882) [¿Habrá descubierto Darwin el origen del gorilismo de nuestros liberales?]

minación anglo-norteamericano que supieron encarnar cipayos como Sarmiento, Mitre, Rivadavia, M García, Esteban Echeverría, y tantos otros; y comprendiendo que el acceso a la educación es una de las claves de la liberación de los pueblos nos llega a nuestros días la gran obra del General Juan Domingo Perón, que entre 1945-55 construyó ocho mil escuelas; estableció la gratuidad de toda la enseñanza; creó el Ministerio de Educación; y engrosó el número de estudiantes de dos millones a cuatro millones. Esta fue la obra de un líder popular en la lucha por la liberación de su pueblo; sin embargo, deformados los hechos por la historia oficial, en manos del enemigo como hemos señalado, no se duda en calificar al período del General Perón como enemigo de la educación con el mentiroso refrán: "Alpargatas sí, libros no". Esta es otra de las difamaciones de aquellos que quieren un país colonial y dependiente que no dudan en calificar a los caudillos o líderes populares de bárbaros, tiranos, etc. Esta es la historia argentina; y en ella va la educación de nuestro pueblo, sumergida en la más profunda dicotomía, escrita por agentes de intereses inconfesables para lograr el vaciamiento cultural y permitir el acceso con mayor facilidad y menor resistencia a la dominación imperial.

puede el maestro...". Era profundo su odio por el pueblo: " *Tengo odio a la barbarie popular... La chusma y el pueblo gaucho nos es hostil... Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos... ¿Son acaso las masas las únicas fuentes de poder y de legitimidad? El poncho, el chiripá, el rancho son de origen salvaje y crean una división entre la sociedad culta y el pueblo...* ".

Como coronación de su pensamiento sectario y asesino expresó: " *Se nos habla de gauchos, la lucha ha dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes... No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esa chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos* ".

Para terminar de desenmascarar a los verdaderos bárbaros, citaremos otra frase de Sarmiento, tendiente a imponer su modelo de país frente a las levantiscas masas po-

pulares que se le oponían; en esa idea expresó: " *Para ganar las elecciones del 29 de marzo nuestra base de operaciones ha sido el terror y la audacia que empleados hábilmente han dado este resultado... Los gauchos que se resistieron a votar por nuestros candidatos fueron puestos en el cepo o enviados a las fronteras con los indios y quemados sus ranchos. Bandas de soldados armados recorrían las calles acuchillando y persiguiendo a los opositores. Tal fue el terror que sembramos que el día 29 triunfamos sin oposición* ". He aquí, de cuerpo entero, el "padre de la educación de la Argentina".

Muchos más méritos, en lo que a educación se refiere, tuvieron en la patria los maestros rurales –con Pedro Bonifacio Palacios, alias "Almafuerte", como paradigma– o la Iglesia Católica (con su acción pastoral y educativa).

En tiempos más modernos y en franca oposición al proyecto de do-

Federico Gastón Addisi

El dulce encanto de las inversiones extranjeras

La United Fruit Company fue creada en 1899. Esta compañía yanqui dedicada al cultivo y comercialización de banana extendió sus negocios a diferentes países como Guatemala, Costa Rica, Cuba y Colombia. En todos los casos se apoderó de grandes extensiones de tierra, controló los ferrocarriles y los puertos contando para esto con el apoyo de las oligarquías terratenientes nativas. Esta característica hizo que a estas naciones se las conociera como “repúblicas bananeras”.

En Colombia se instaló en el departamento de Magdalena, explotando 58.000 ha, la mayoría usurpadas a sus propietarios. La explotación no se limitaba a las tierras, sino que se hacía extensiva a los trabajadores, que cumplían sus tareas en condiciones verdaderamente infrahumanas cobrando sueldos miserables pagados con vales que solo se podían cambiar en oficinas de la misma empresa, de manera que los trabajadores contraían deudas imposibles de pagar.

El 11 de noviembre de 1928 los obreros se lanzaron a una huelga en reclamo de modestas reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo las que, obviamente, no fueron atendidas ni por el gobierno ni por la empresa. La United Fruit, frente a esta situación, pidió la intervención del presidente Miguel Abadía Méndez quien implantó el estado de sitio, militarizó la región, y envió un funcionario a negociar con un numeroso grupo de trabajadores que se había reunido con sus mujeres e hijos en la plaza de la población de Ciénaga. Pero en lugar del acuerdo que esperaban, los obreros fueron salvajemente reprimidos por las tropas del ejército y en la matanza cayeron hombres, mujeres y niños indefensos. La declaración oficial reconoció nueve muertos, aunque investigaciones posteriores elevaron la cifra a 1000. Este hecho es recordado como “**La masacre de las bananeras**”.



Teddy Roosevelt esgrime el garrote (big stick) con el respaldo del elefante (símbolo del Partido Republicano de EE.UU.) repleto de “marines”.

Matías Calvano

¿Sabía usted?

Siendo Gobernador de la provincia de Buenos Aires don José Camilo Croto, los ingleses se quejaron por la cantidad de paisanos que se colaban en los trenes de carga. El Gobernador respondió a la queja, limitando a 12 los colados por tren, mandando a la policía a controlar cada tren, haciendo bajar al resto. “Ustedes siguen por Croto”, decían. Y de crotos le quedó el nombre.

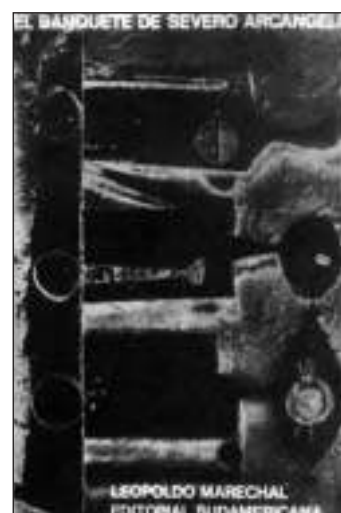
Recomendamos...

MARECHAL: EL POETA DEPUESTO

Leopoldo
Marechal.
Caricatura de
Hermenegildo
Sabat (Clarín,
26 de junio de
1975



Marechal es un gigante de la literatura argentina. Tras tamaño veredicto se exigirán razones. La pluralidad de campos literarios en que se ha movido: textos humorísticos o de reflexión, poesía, ensayo, novela, teatro y cuento, se ve impregnada de su cosmovisión. Toda su obra tiene raigambre metafísica y cada uno de sus libros muestran una desesperada búsqueda de lo eterno. Su compromiso político, su preocupación por lo social, están presentes en toda su obra literaria y en sus actitudes personales: marcha junto con los trabajadores que van hacia la Plaza de mayo el 17 de octubre de 1945, es funcionario del gobierno peronista, se autodefine como poeta depuesto durante la Libertadora (fusiladora), años de persecución y olvido. Supo (como pocos en la Argentina) cómo decir las cosas, contar su búsqueda, retratar y amar a un pueblo despreciado por los "inteligentes" y señalar un camino; y más aún recorrerlo, cosa que la mayoría de los intelectuales argentinos se resiste empecinadamente a hacer. En todo esto reside su importancia, compromiso y vigencia.





La Patria llegó a la Rural

Entre el 14 de noviembre y el 15 de diciembre se llevó a cabo en la Rural la exposición “Basta de Zonceras”, organizada por la “Nueva Dirección en la Cultura” (ND). La muestra nos permite hacer un viaje a través del tiempo y entender las diferentes facetas de la vida de Arturo Jauretche. Afiches, fotos, primeras ediciones y manuscritos originales, dan colorido a la fina ironía con que Don Arturo describía al mediopelo autóctono y a la clase dirigente. La muestra se nutre además de debates en donde participan personalidades destacadas del periodismo, de la política y de la intelectualidad.

El fin del modelo es cada vez más visible. El pensar nacional y popular, como en plena década infame, vuelve a tener protagonismo y este es un claro indicio de que van a venir tiempos mejores.

Por mis hermanos

Yo no traigo una espada, solamente traigo la voz de los que están callados. Oprimidos, hambrientos, deshauciados, que es la voz de mi pueblo y de mi gente...!

Ellos están conmigo. Si hasta en sueños veo niños descalzos, desnutridos, obreros sin trabajo, despedidos, y ancianos mendigando diariamente.

Multitudes de madres con pañuelos. Blancos pañuelos y marchas de silencio, ¡un silencio tan frío y tan intenso que se filtra en mis venas como escarcha...!

Porque yo estoy con ellos, soy de ellos. Soy de los hospitales, donde mueren niños que en este mundo nada tienen y aún lo que es peor: nada nos piden...!

¿Qué sentirías si el hambre te persigue como tu misma sombra, y te acorrala...? ¿Qué esperanza podría sostenerte cuando todo parece que se acaba...?

¿Qué me dirías si tus pies descalzos se arrastran diariamente, sin sentido...? ¿Podrías tener fe? Yo no lo creo. ¡Y si lo dudas, vuélvete mendigo...!

Yo no traigo una espada. Es la palabra el don máspreciado y más divino. ¡Porque hay palabras que llenan de vergüenza, y verdades que cortan con su filo...!

No le roben al niño la esperanza. No conviertan a los ancianos en mendigos. No cansen a este pueblo, no lo humillen. Porque del pueblo soy. Y este es el mío...!

Mirta Guaz

Agradecemos a la compañera su contribución para esta sección

Hemos visto . . .

Los malditos caminos

FICHA TECNICA:

Documental

Director: Oscar Barone



A mediados de 1972, el padre Carlos Mugica celebró en la clandestinidad el matrimonio de los militantes peronistas José Luis Nell y Lucía Cullen, con un permiso especial de la Iglesia. Mugica, decía en televisión cosas como que había que "acabar con la explotación del hombre por el hombre", y que "los pueblos tenían derecho a defenderse de sus opresores con las armas". Nell, en tanto, era un carismático dirigente de la JP (Juventud Peronista) y las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y Cullen era también militante de las FAP.

"Eran tres personas unidas por el mismo amor: amaban su país. En tiempos en que la Patria era una hermosa dama a la que todos querían enamorar", dice Luis Barone, quien ha encerrado la historia de estos tres militantes en un documental de tres horas llamado *Los malditos caminos*. El trabajo surgió a través del ciclo de cine nacional "Nos encontramos en el cine", organizado por el Incaa. El subtítulo del film dice: "Sólo se tiene en la vida la muerte que uno se elija". Los tres protagonistas fueron marcados por una misma bala de fuego: Mugica fue asesinado en 1974 por la Triple A, Nell se suicidó el mismo año en las vías del tren después de quedar cuadripléjico y con la complicidad de Cullen, que desapareció durante la última dictadura.

"Cuando era muy joven existían los héroes, que vivían muy cerca de uno. El cura Mugica, por ejemplo, era uno de los más conocidos. Él dejaba todo para vivir en la villa 31", señala Barone. El documental tiene imágenes de los acontecimientos que marcaron las décadas del '60 y '70, inéditas hasta hoy, que provienen de coleccionistas privados o de videotecas personales de algunos militantes. El trabajo está dividido en tres partes. La estructura narrativa se sostiene en el testimonio de Jorge Rulli, uno de los fundadores de la JP y las Fuerzas Armadas Peronistas. Además hablan Ricardo Carpeli, Helena Goñi y Alejandro Mugica (hermano de Carlos). La primera parte transcurre entre 1955, con la caída de Perón, hasta 1967. La madre de Nell había sido herida durante los bombardeos a Plaza de Mayo cuando él tenía 15 años. Rulli lo conoció a través de Envar "Cacho" El Kadri y comenzaron a militar. El

Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara,

militarizado y peronizado, planeaba tomar las Malvinas y que Perón ingresara al país desde allí. Buscando dinero atacaron el Policlínico Bancario, Nell mató a dos personas y su vida fue una eterna cacería. Dice Alejandro Mugica, hermano de Carlos: "Él era un curita rubio y pintón que iba a los barrios pobres a hablar de Dios. En uno de sus recorridos escuchó decir a un hombre: 'Sin Perón no hay Dios, ni patria'". Al tiempo, Mugica declaraba: "El empresario tiene condición de opresor porque la estructura de la empresa en el sistema capitalista es la explotación".

La segunda hora relata lo que sucede entre 1968 y 1972. Rulli cuenta cómo viajó un grupo de las FAP a Cuba, cómo a principios del '69 Mugica y Rulli estaban en Cuba; cómo se escaparon de la cárcel junto a otros 109 presos, muchos de ellos tupamaros. Por entonces, Lucía había vuelto de París y comenzaba a militar en las FAP mientras estudiaba Trabajo Social. Nell regresó también a Buenos Aires y se incorporó en la Columna Sur de Montoneros. "Lucía trabajaba con su nombre de guerra 'Marcela'. Ahí conoció a Nell y se enamoró. Fue entonces cuando el padre Mugica los casó en la clandestinidad", cuenta Barone.

La tercera etapa del trabajo muestra desde el '73 al '76. "Es la historia de los caminos que nos llevarían a la derrota", explica Barone. El 20 de junio de 1973 Perón regresó a la Argentina. Ese día, en Ezeiza, Nell estaba al frente de la Columna Sur de Montoneros y en una discusión recibió un balazo y fue golpeado durante las corridas. Quedó cuadripléjico. Al poco tiempo, el padre Mugica era acribillado por la Triple A. Helena Goñi lee en el documental las últimas cartas que le envió Lucía Cullen, donde dejaba entrever que Nell había decidido suicidarse. Ella, sin embargo, había quedado embarazada. Deprimido y fatigado Nell se suicidó en la Estación Anchorena del Ferrocarril Mitre. Lucía Cullen desapareció en 1976", termina Barone.